

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD ECLESIAÍSTICA
DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DE TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA**

EL FEMINISMO SEGÚN SIMONE DE BEAUVOIR

JESSICA FERNANDA CASTRO ZUÑIGA

Director: PhD. Stéphane Vinolo

Quito, 2022

Resumen

La presente tesis analiza conceptos existencialistas para llegar al concepto de libertad de Simone de Beauvoir, con la finalidad de demostrar que la filosofía de la mencionada autora es un camino posible para la emancipación de la mujer. Así, esta investigación tiene como principales conceptos *situación*, *ser-en-sí*, *ser-para-sí* y *proyecto* para explicar la idea de libertad. El análisis de estos deja ver la influencia que tuvo Beauvoir de su compañero, y principal autor del existencialismo, Sartre. Esta investigación resulta importante porque Beauvoir planteó que las mujeres, al igual que los hombres, debían ser libres para proyectarse en el mundo. A partir de esto se pretende ofrecer herramientas filosóficas que permiten explicar las razones de la opresión de la mujer y cómo terminar con estas. La hipótesis que se sostiene en esta investigación es que para que la mujer sea libre, debe haber una transformación del pensamiento patriarcal al que estaba sometida. Esta transformación comienza en el momento en el que la mujer promueve la superación de lo determinado socialmente y la esencia de la mujer.

Palabras clave: Existencialismo, feminismo, libertad, mujer, proyecto.

Tabla de contenido

El feminismo según Simone de Beauvoir	1
Introducción.....	1
1. La mujer.....	5
1.1. Definición de mujer.....	5
1.2. Mujer desde el punto biológico	6
1.3. Mujer desde el punto de vista psicoanalítico	9
1.4. Mujer desde el punto del materialismo histórico	12
2. Condición femenina.....	17
2.1. Surgimiento del feminismo.....	17
2.2. ¿Qué es el feminismo en el pensamiento de Simone de Beauvoir?	23
2.3. La condición femenina	27
3. Relación con la sociedad	29
3.1. Las mujeres y sus roles sociales	30
3.1.1. El valor significativo del cuerpo y los accesorios de la mujer en la sociedad.....	31
3.1.2. El papel de la mujer, en la sociedad, frente a otra mujer	33
3.2. La mujer construida.....	35
3.3. Mujer considerada como “lo otro”	36
4. Mujer independiente	37
4.1. La diferencia	37
4.1.1. El patriarcado.....	38
4.2. La igualdad	40
4.3. Mujer como situación.....	44
5. Conclusión.....	48
6. Bibliografía	51

El feminismo según Simone de Beauvoir

Introducción

Simone de Beauvoir fue una gran escritora, pensadora y filósofa existencialista. Su obra “*El segundo sexo*” publicado en 1949 sigue siendo una obra relevante para comprender la realidad social de esta época, incluso en la actualidad, puesto que en esta se expone un cuestionamiento filosófico y existencialista de los destinos socialmente creados e impuestos para la mujer.

Es importante volver a esta obra filosófica, y aunque Beauvoir no la escribió pensando en un manifiesto feminista, esta obra ha sido un ícono importante, puesto que da cuenta de cómo y por qué, a las mujeres, les afecta vivir discriminadas sexualmente y no tener libertad absoluta sobre ellas mismas. Las mujeres siguen sufriendo discriminación solo por ser mujeres, discriminaciones que no permiten a la mujer poder desarrollarse en campos laborales lo cual tiene como resultado que la mujer dependa, económicamente, de un hombre.

Lo que me ha motivado a realizar esta investigación sobre el pensamiento de Beauvoir como posible camino para la libertad de las mujeres, es porque permite comprender el por qué, aun en la actualidad, la libertad sigue siendo escasa para las mujeres. Aunque socialmente intentan hacer creer que como existen leyes y derechos para las mujeres, que supuestamente la colocan en una igualdad con el hombre, en la práctica no es así, las mujeres aún están expuestas a violencias, a maltratos domésticos y feminicidios. Por este motivo se analiza la filosofía de Beauvoir, porque además de las críticas que ella hizo, también propuso algunas ideas para liberarse de la condición y de lo que la sociedad coloca como destino determinado para ellas.

Este trabajo tiene como principal objetivo presentar la idea de feminismo desde la filosofía de Simone de Beauvoir y concluir si este fue un aporte para que las mujeres adquieran libertad. Para esto se acude a varios autores tales como: Sartre, Freud, Engels, entre otros; y se realizará un breve análisis de la historia del feminismo y así comprender qué tipo de feminismo presenta la filósofa.

Desde el punto de intentar buscar una posible definición de mujer se concreta que no existe tal definición, puesto que no hay un “ser mujer”, sino, la mujer en tanto que situación. Beauvoir, en su obra “*El segundo sexo*”, plantea que no existe definición como tal de mujer, pero sí explica

que hay diferencias entre hombres y mujeres. Parte de datos biológicos, en los cuales la idea central es demostrar que existen diferencias en el desarrollo biológico y diferencias anatómicas que han servido como mediadoras para que se origine una jerarquía en la que el hombre tiene dominio sobre la mujer, pero cabe recalcar que Beauvoir, aunque nunca niegue tales diferencias, no acepta que a partir de estas se origine una jerarquía. Del mismo modo se explica, a partir del psicoanálisis, desde el pensamiento de Freud, quien intentó explicar que a partir del desarrollo de los niños y niñas se comprende su comportamiento y diferencias. Además, sostiene que la sexualidad de ambos (hombres, mujeres, niños y niñas) pasan por tres fases que son, importantes de comprender porque a partir de estas se asimila su diferencia, y es en la tercera que se generan las diferencias entre hombres y mujeres. Este autor menciona que todo ser humano en su niñez siente atracción por sus padres, en el caso de la niña, esta atracción es por su padre y se denomina complejo de Electra, mientras que el niño siente atracción por la madre y se conoce como complejo de Edipo. A partir de esto, Beauvoir considera que Freud estaba equivocado puesto que la niña no siente atracción por su padre como ser humano, sino por el valor que ella ve que tiene el ser hombre, este valor está en relación con el objeto “pene” que denota poder y una significación social. Con esto Beauvoir concluye que el pensamiento de Freud era machista, puesto que, el decir que la niña quiere aparecerse a su padre o quiere un pene es asimilar que ve como ser humano ideal al hombre y ella no se da el valor que socialmente debería tener. Así mismo, Beauvoir hace un estudio de las teorías de Engels en cuanto al materialismo histórico, y concluye que este autor propone que las diferencias que existen entre hombres y mujeres surgen a partir del momento en que el ser humano deja de ser nómada y se propone tener sus propios terrenos y formar una familia. Con esto el hombre se da cuenta que puede conquistar tierras y empieza a cultivar; con la agricultura se origina la propiedad privada y con esto el hombre pasa a tener control de la tierra, de la mujer, de los hijos y esclavos. Hay que recalcar, que antes de la agricultura, la mujer era tratada con igualdad, pues ella era la encargada de la producción de artesanías y esto le permitía ser comerciante y, por lo tanto, cumplía un papel importante en su comunidad.

Dentro de esta investigación es importante comprender la historia del feminismo porque a partir de este se entienden lo que las mujeres, en el contexto histórico y en la época de Beauvoir, vivían. Y es a partir de este contexto que se puede ver en qué condición vivían las mujeres; las mujeres vivían oprimidas por el hombre y ellas debían seguir viviendo bajo los estereotipos que

la sociedad preparaba para ellas. La sociedad fue la encargada de colocar a la mujer como “el Otro” ya que, así como lo otro le es útil porque mientras él tenga el dominio sobre ella, él adquiere mayor protagonismo en la sociedad, por tal motivo van a querer que las mujeres estén en esa condición. La sociedad se encarga de construir a la mujer, en tanto que ella debía cumplir con los roles que se establecía para ella, roles como el ser madre, esposa y ama de casa. Además, debían estar siempre cuidando de su apariencia puesto que esta tenía gran importancia porque permitía ver su estatus social, ya que socialmente se acepta que mientras mejor se aparece para los otros, estos la tratarán mejor y con más respeto, que a las mujeres que no seguían su destino.

El patriarcado es un punto clave para comprender por qué las diferencias que Beauvoir nunca niega que existan entre hombres y mujeres pasan a ser consideradas como negativas, debido a que este es un sistema que generalmente, oprime a la mujer. Es decir, el hombre adquiere poder sobre la mujer y sus hijos, sin embargo, aunque los hombres eran los jefes y únicos que podían participar en campos políticos, sociales y formar parte de eventos importantes, algunos hombres también viven dentro del patriarcado y algunas veces no todos tienen las mismas ventajas.

A partir de esto, es fácil comprender que Beauvoir buscó una liberación de esta condición de la mujer, una liberación de las construcciones que la sociedad se encargó de hacer para las mujeres. La filosofía de la mencionada autora hace una crítica a cómo se ha concebido y construido a la mujer, cómo se la ha formado y cómo, en algunos casos, la mujer se ha conformado con eso, con vivir bajo estereotipos y siguiendo patrones. Por este motivo, se analizará la influencia que tiene la filosofía de Beauvoir en la liberación de la mujer, respondiendo a la pregunta ¿Es la filosofía de Simone de Beauvoir un camino posible para la liberación de la mujer?

Partiendo desde su filosofía existencialista, que tiene como base el eslogan “no se nace mujer: se llega a serlo” (De Beauvoir, 1999, p. 207) al igual que en la corriente del existencialismo, considero que, efectivamente, la filosofía de Beauvoir es un posible camino para la liberación de la mujer. Pero esta liberación no basta con que la mujer quiera salir de su condición, puesto que la libertad, desde el pensamiento de Beauvoir, está condicionada por las pre-significaciones, por valores sociales y determinaciones pre-existentes; sin embargo, la mujer podrá ser libre cuando ella modifique las pre-significaciones, el valor social y lo que socialmente se ha establecido para ella y sea ella quien construya y viva su propio proyecto.

La presente investigación toma como principales textos “*El segundo sexo*” de Simone de Beauvoir y “*El existencialismo es un humanismo*” de Jean Paul Sartre. En la primera obra la autora da cuenta de sus críticas a la sociedad, critica la condición de la mujer a partir de su propia biografía. La segunda obra, el autor la presentó en una conferencia con el propósito de comprender de mejor manera su obra “*El ser y la nada*”.

La presente investigación se dividirá en cuatro capítulos con el objetivo de tener mayores datos históricos sobre la filosofía de Beauvoir y cómo esta contribuye a una posible liberación de la mujer. La primera parte se dedicará por completo a tratar de definir a la mujer, desde el punto biológico, el punto psicoanalítico y desde el materialismo histórico. La segunda parte se dedica a explicar la condición femenina. Se parte del surgimiento del feminismo para comprender cuál es el feminismo del pensamiento de Beauvoir. La tercera parte se dedica a explicar la relación de la mujer con la sociedad para comprender cuáles son los roles que tiene dentro de la sociedad, cómo se ha construido y por qué se la ha considerado como lo Otro. De este modo se llega a la parte final de esta investigación, en la cual se dedica al análisis de la diferencia, en este punto se explica cómo a partir de esta corriente, el patriarcado, se ha generado desigualdad social entre hombres y mujeres; la igualdad, punto en el que se expone algunos derechos para las mujeres, y como último punto se explica sobre la mujer como situación, punto en el que se verá la influencia que tuvo de Sartre.

1. La mujer

En este capítulo se expone la idea de una búsqueda de la definición de mujer. Para la búsqueda de la posible definición se toma como referencia la obra *“El segundo sexo”* de Beauvoir, en la cual la autora parte de diferentes puntos para intentar definir “mujer”. Se parte de datos biológicos, psicoanalíticos e históricos; sin embargo, no existe una definición para “mujer”. Lo que sí se logra explicar es que, a partir de estos puntos, existen diferencias entre el hombre y la mujer. Beauvoir acude a obras de Freud, *“El desarrollo de la función sexual”*; él sostiene que las diferencias entre hombre y mujer surgen a partir del desarrollo de la sexualidad que viven en la etapa de la niñez. Beauvoir recurre también a Engels, *“El origen de la familia, la propiedad privada”*; obra en la cual se sostiene que las diferencias surgen a partir de la aparición del cobre, del estaño, de la técnica, puesto que la mujer, antes de estas apariciones, era considerada un ser libre y con igual valor que el hombre; sin embargo, luego de esta aparición, el hombre cobra mayor valor porque la técnica fue de gran aporte y ventaja en sus actividades como la pesca, la caza, la conquista de terrenos y cultivos; esto lo ayudó a formar una propiedad privada y la mujer pasa a formar parte de esta como un objeto más de sus conquistas. Beauvoir no está de acuerdo con algunas ideas de Freud y Engels y esto provocó que ella haga algunos reproches porque consideró que lo que los filósofos mencionados escribieron no son argumentos válidos y suficientes para comprender por qué la mujer pasa a ser inferior al hombre y con esto permitir que exista una jerarquía.

1.1. Definición de mujer

Simone de Beauvoir, en su obra *“El segundo sexo”* se plantea la pregunta “¿Qué es una mujer?” (De Beauvoir, 1999, p. 35), pregunta que en la actualidad no estaría aceptada por grupos feministas, puesto que, al tratar de buscar una definición de “mujer” la estarían convirtiendo en algo definible, en un objeto.

La pregunta “¿Qué es una mujer?” (De Beauvoir, 1999, p. 35) es una pregunta esencialista; sin embargo, Simone de Beauvoir la contesta de una manera que no es esencialista, puesto que, la

mujer no es una esencia, sino, una situación, en la corriente del existencialismo. Toda la filosofía de Beauvoir es existencialista, y esto ayudará a romper el vínculo que tiene con la pregunta ¿Qué es? Esto con el objetivo de que se comprenda que no existe un ser mujer, no existe la esencia de mujer, y que, por lo tanto, no existe una definición de la mujer.

Sin embargo, la autora explica, en la misma obra en la parte “Destino” (De Beauvoir, 1999, p. 33) algunas categorías de la mujer desde el punto biológico, psicoanalítico y desde el materialismo histórico, en las cuales nunca niega que haya diferencias entre hombres y mujeres, pero sí piensa en el por qué a partir de estas diferencias surge una jerarquía en la que el hombre tiene más valor social.

En los siguientes puntos se expondrán posibles intentos de explicaciones, de autores como Freud y Engels, del porqué se han dado tales jerarquías entre hombres y mujeres, y se entenderá por qué no deberían existir ya que las diferencias biológicas, el contexto psicoanalítico y el materialismo histórico no son motivos para que la mujer pase a ser considerado un Otro.

1.2. Mujer desde el punto biológico

La mujer es definida como una hembra en la naturaleza. Si se trata de buscar una definición de la mujer en oposición al hombre, la respuesta será que la mujer es una hembra, puesto que es lo opuesto al macho, lo cual no tendría ningún problema si se parte desde las palabras como términos cualesquiera y no como hembra visto como una palabra para transmitir una insinuación negativa, de desprecio o de poco respeto. Así lo explica Simone de Beauvoir:

El termino hembra es peyorativo, no porque enraíce a la mujer en la naturaleza, sino porque la confina en su sexo; y si este sexo le parece al hombre despreciable y enemigo hasta en las bestias inocentes, ello se debe, evidentemente, a la inquieta hostilidad que en él suscita la mujer, sin embargo, quiere encontrar en la bilogía una justificación a ese sentimiento (De Beauvoir, 1999, p. 35).

Desde la biología se busca una posible definición de la mujer y en esta búsqueda de una definición se encuentra una jerarquía entre hombres y mujeres, en la que se entiende que la ciencia juega un papel ideológico que se usa para intereses políticos, y Beauvoir se encargará

de demostrar que tales diferencias no son razones para que la mujer sea considerada como un ser inferior.

La biología demuestra que tanto hombres como mujeres son individuos diferentes y esta diferencia parte del punto de la perspectiva de la reproducción. En la cultura se ha asimilado que los hombres son más fuertes y con un cuerpo más robusto lo que les da el papel de protector del hogar, mientras que las mujeres son más débiles por la feminidad y por la condición de madres y, por lo tanto, ellas son las encargadas de cuidar y mantener en orden el hogar y son ellas las que deben preocuparse por perpetuar la especie. Idea con la que Beauvoir no está de acuerdo.

Culturalmente, los papeles del hombre y de la mujer solo muestran las construcciones sociales que hay en ellos, los mitos en los cuales a la mujer solo se le consideraba como portadora y el macho era quien daba la vida, es decir, él poseía el papel activo para la producción de la especie y la hembra solo prestaba su vientre.

El ovulo y el espermatozoide son agentes en la creación de la vida. Es necesario de los dos gametos para la concepción, y ninguno de los dos gametos tiene un privilegio sobre el otro, puesto que, los dos dejan su individualidad para formar un cigoto. Y está claro que son estos dos gametos los que transmiten los genes al nuevo ser. Con esta idea Simone de Beauvoir aclara que el origen del nuevo ser no solo depende del espermatozoide.

En la obra "*El segundo sexo*", la autora expone que siempre nacen tantos individuos de uno como del otro sexo y explica que:

La evolución de los embriones es análoga; sin embargo, el epitelio primitivo permanece neutro durante más tiempo en el feto hembra, de ello resulta que está sometido más tiempo a la influencia hormonal y que su desarrollo se encuentra invertido con mayor frecuencia; la mayoría de los hermafroditas serían sujetos genotípicamente femeninos que se habrían masculinizado ulteriormente: diríase que el organismo macho se define de repente como macho, en tanto que el embrión hembra vacila en aceptar su feminidad. (De Beauvoir, 1999, pp. 36-37)

Se parte de esta cita para explicar que ni fórmulas ni singularidades femeninas definen a la hembra como tal, lo que la distinguen del macho es su evolución funcional. Si bien es cierto, desde la comparativa, que el desarrollo del hombre es simple, su crecimiento es regular hacia los quince años; aproximadamente, en esa edad empieza la pubertad y con ella la espermatogénesis, con esto aparecen las hormonas que van dando forma al soma, y llega a ser una construcción viril. Esto es el desarrollo del hombre, lo cual suena muy simple si la comparamos con el desarrollo de la mujer.

El desarrollo de la mujer es más complejo que aquel del hombre; en palabras de Beauvoir “a partir de la vida embrionaria, queda definitivamente constituida la provisión de coitos. Desde su nacimiento, la especie ha tomado posesión de ella y procura afirmarse: al venir al mundo, la mujer atraviesa una suerte de primera pubertad” (De Beauvoir, 1999, p. 37).

El desarrollo de la mujer es más complejo porque desde la pubertad hasta la menopausia la mujer es un ente que ve cómo cambia su cuerpo y este cambio va ligado con su naturaleza de hembra. Durante la pubertad, la mujer empieza a menstruar y con esto el sistema genital adquiere su volumen y forma definidos, el soma se feminiza, se establece el equilibrio endocrino.

Durante este cambio de niña a adolescente, el cuerpo va tomando forma y al producirse tales cambios, el cuerpo se debilita, lo que ocasiona que las niñas estén más propensas a morir. En esta edad algunas mujeres presentan signos viriles esto sucede por un exceso de glándulas suprarrenales. A todos estos cambios Beauvoir explica que “la mujer es sede de una historia que se desarrolla en ella y que no lo concierne personalmente” (De Beauvoir, 1999, p. 38)

Se puede considerar que la mujer es presa y está condicionada por su naturaleza, ya que cada 28 días menstrua y la única manera de liberarse de esto es cuando deja de menstruar, cuando llega la menopausia; en ese momento, para Beauvoir es cuando una mujer es libre de su condición natural, lo que en palabras de Beauvoir diría que es un tercer sexo, puesto que ya no son hembras y tampoco pasan a ser machos, “y frecuentemente esta autonomía fisiológica se traduce en una salud. Un equilibrio y un vigor que no poseía antes” (De Beauvoir, 1999, p. 42).

Entonces, desde la biología, la mujer es considerada hembra, al igual que cualquier hembra del reino animal. Ella, durante su desarrollo, sufre cambios propios de su naturaleza, cambios físicos, cambios hormonales lo que ayuda a formar su soma.

1.3. Mujer desde el punto de vista psicoanalítico

En este punto Simone de Beauvoir comienza tomando como referencia a Freud, quien aparentemente hizo un aporte en el campo del pensamiento, y sobre todo en el pensamiento como Beauvoir intenta utilizarlo. Para Beauvoir el punto psicoanalítico permite alejarse de las filosofías de las esencias, permitiendo de este modo alejarnos de la idea que se ha impuesto del cuerpo como esencia dando importancia al cuerpo tal como el individuo lo vive, es decir, el cuerpo vivido en tanto que situación, y significado.

Desde el psicoanálisis Simone de Beauvoir explica que, al igual que con los datos biológicos, existen diferencias entre hombres y mujeres, pero no son razones para que exista una jerarquía. Además, explica el desarrollo a partir de la niñez y porqué se dan tales comportamientos, atracción y posibles deseos sexuales por los padres.

Beauvoir toma también como referencia, para explicar de la libido, a un sexólogo llamado Marañón, quien propone que la libido es una fuerza de sentido viril, y sostiene que “las mujeres que llegan al orgasmo son mujeres viriloides; el impulso sexual es de dirección única, y la mujer esta solamente a mitad del camino” (De Beauvoir, 1999, p. 44).

En cambio, Freud no comparte esa idea porque para él la sexualidad de la mujer está igual de evolucionada que la sexualidad del hombre. Y sostiene la idea que

“la libido, de manera constante y regular, es de esencia masculina, ya aparezca en el hombre o en la mujer. Rehúsa a situar en la originalidad la libido femenina, por consiguiente, se le aparecerá necesariamente como una completa desviación de la libido humana en general”. (De Beauvoir, 1999, p. 44)

Para él, la libido se desarrolla en principio de idéntica manera en ambos sexos, puesto que, en palabras de Freud, “la sexualidad no comienza solo con la pubertad, sino que inicia en seguida después del nacimiento con nítidas exteriorizaciones” (Freud, 1937 Volumen 23, p. 150).

A partir de esto, Freud explica que las personas, desde la niñez, experimentan tres fases para el desarrollo de la libido.

El primer órgano que aparece en la zona erógena y propone al alma una exigencia libidinosa es, a partir del nacimiento, la boca “oral” ... muy temprano, en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente se evidencia una necesidad de satisfacción aspira a una ganancia de placer independiente de la nutrición, y que por eso puede y debe ser llamada sexual. La segunda fase, que llamamos “sádico-anal” porque aquí la satisfacción es buscada en la a gradación y en la función excretoria. La tercera fase es la llamada “fálica”, que, por así decir como precursora, se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual (Freud, 1937 Volumen 23, pp. 153-154).

Es en la tercera fase cuando se diferencia entre hombre y mujer, porque el erotismo se localiza, definitivamente, en el hombre, en el pene y en la mujer en la vagina y el clítoris. Al igual que en el desarrollo desde los datos biológicos, hubo mayor dificultad para la mujer. En este punto se repite ese proceso en el que la mujer pasa por más dificultades que el hombre porque ella corre peligro de no coronar su evolución sexual y quedarse en el estadio infantil, lo cual provocaría padecimientos neurológicos. Es necesario aclarar que Beauvoir no hace una lectura profunda de Freud, es una lectura simple, por eso solo selecciono las ideas principales que la filósofa obtiene de Freud.

En el proceso del desarrollo sexual, el estado auto-erótico, el niño se liga a un objeto, “el niño varón se aferra a la madre y desea identificarse con el padre; lo espanta semejante pretensión y teme que, para castigarlo, su padre lo mutile” (De Beauvoir, 1999, p. 45). A estos procesos se los conoce como complejo de Edipo y complejo de castración, que suceden en el desarrollo sexual del niño. En cuanto al desarrollo de la niña, ella pasa por un complejo también, este complejo se denomina como complejo de Electra, y consiste en sentir atracción por el padre. La niña, al desarrollar este complejo, verá a su madre como una rival.

A partir de esto, se genera una gran diferencia entre el niño y la niña, esta diferencia radica en que “la niña efectúa primero una fijación maternal, mientras que el niño no se siente en ningún momento atraído sexualmente por el padre” (De Beauvoir, 1999, p. 45), esto sucede por el paso de la primera fase, fase oral, por el instinto de supervivencia.

Esto conlleva a que la criatura se sienta identificada con el padre; sin embargo, a la edad de los cinco años, la niña nota que, anatómicamente, no es igual a su padre. Esto causa una angustia para ella, ya que no tiene un pene como lo tiene su padre o su hermano. Entonces, llega a creer que fue mutilada y por ende debe olvidar sus pretensiones viriles: “La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene o, mejor, de su inferioridad clitoriana, con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter” (Freud, 1937 Volumen 23, p. 153).

A consecuencia de esto, Simone De Beauvoir hace dos reproches a Sigmund Freud. Si bien es cierto que de alguna manera esta teoría libera la sexualidad humana, sin embargo, en los complejos que se desarrollan en la niñez, en el caso de la niña por el deseo del padre, siguen siendo machistas

1. La niña se da cuenta que existen dos sexos diferentes, dos formas anatómicas diferentes, y se plantea la duda de ¿por qué ella cree que le falta algo? ¿Por qué no se conforma con saber que existen dos sexos, hombre y mujer, y que el hombre porta pene y la mujer tiene una vagina? Lo correcto, según De Beauvoir, sería que la niña acepte que hay dos sexos distintos y anatómicamente diferentes y no creer que le falta algo al compararse con el hombre, ya que pasa a verlo como lo normal, lo perfecto, lo completo, mientras ella queda como lo incompleto e imperfecto.
2. La niña se da cuenta que le falta el pene y por lo tanto desea el pene de su padre, pero ¿qué es lo que realmente desea la niña detrás del pene de su padre? ¿El pene o algo asociado culturalmente al pene? ¿El deseo es por el objeto pene o el deseo es por la valoración social del hecho de tener un pene? Beauvoir lo explica de la siguiente manera:

El niño tiene de su pene una experiencia vivida, que le permite sentirse orgulloso, pero ese orgullo no tiene un correlativo inmediato en la humillación de sus hermanas, porque estas no conocen el órgano masculino más que en su exterioridad: esa excrecencia, ese frágil tallo de carne, puede no inspirarle sino indiferencia y hasta disgusto; la codicia de la niña, cuando aparece, resulta de una valoración previa de la virilidad”. (De Beauvoir, 1999, p. 46)

El reproche que Beauvoir hace a Freud es porque no plantea las pre-significaciones. Ella explica que Freud, con sus teorías, no explica porqué existe la jerarquía entre hombres y mujeres. Al contrario, ella propone explicar que estas valoraciones pueden estar ligadas a las significaciones y al valor social del pene, es decir, al pene como cierta valoración social, algo significativo y no como objeto “pene”. La lógica de la falta está vinculada con una valoración social cuestionable y construida socialmente.

De hecho, socialmente se acepta y valora lo grande, lo potente, lo duro, lo largo, lo que son categorías masculinas. Pero ¿Qué es lo que hace que esas categorías masculinas sean valoradas por encima de las categorías femeninas? De Beauvoir propone que no es la libido femenina como tal, la que marca la jerarquía, sino que:

(...) en lo que a la mujer concierne, su complejo de inferioridad adopta la forma de un rechazo vergonzoso de su feminidad: no es la ausencia de pene lo que provoca ese complejo, sino todo el conjunto de la situación; la niña no envidia el falo más que como símbolo de los privilegios concedidos a los muchachos (...) la idea de superioridad masculina. (De Beauvoir, 1999, pp. 47-48)

Entonces, a partir de estas dos críticas que le hace Beauvoir a Freud, ella propone deconstruir significaciones previas, esas valoraciones sociales, puesto que de esas significaciones surge la jerarquía y la mujer pierde protagonismo en la sociedad.

1.4. Mujer desde el punto del materialismo histórico

En cuanto al materialismo histórico se buscará una explicación desde la referencia que explica que “la conciencia que la mujer adquiere de sí misma no está definida por su sola sexualidad: refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad” (De Beauvoir, 1999, p. 53).

El objetivo de Beauvoir en este punto es demostrar que, al igual que en los puntos anteriores, existen diferencias pero que estas no justifican que exista una jerarquía; también se expondrá motivos para defender que no debe existir tal jerarquía.

En la historia para comprender el mundo nunca ha sido fundamental y necesario la definición a partir de un cuerpo desnudo como tal, es decir a partir los datos biológicos, sino por el valor social y económico, el uso de la fuerza del ser humano, por sus brazos, por su mano de obra. A partir de esto, surge la hipótesis que podría explicar un motivo de la jerarquía existente. La mujer no tenía la fuerza física como la de un hombre, por tal motivo era considerada como lo inferior, lo débil, lo mínimo. “La debilidad física de la mujer constituía una flagrante inferioridad: basta que el instrumento exija una fuerza ligeramente superior a la que ella dispone para que aparezca radicalmente impotente.” (De Beauvoir, 1999, p. 53)

Sin embargo, si esta jerarquía está basada solo en la fuerza física, esto debió cambiar desde el momento en que aparecieron las máquinas, la técnica y las tecnologías. Lastimosamente no fue así, no cambió nada, lo que tiende a demostrar que la desigualdad de fuerza en el trabajo no basta para entender la construcción de la desigualdad histórica entre hombres y mujeres.

Simone de Beauvoir toma como referencia a Engels y a su obra “*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*” para rastrear la historia de la mujer en relación a las perspectivas de las técnicas. Engels hace un reproche a la filosofía del siglo XVIII porque esta ha transmitido una idea absurda sobre la condición de las mujeres. Lo que se trasmite en esta época deja entender que “en el origen de la sociedad la mujer fue la esclava del hombre” (Engels, 2017, p. 17). Pero como realmente sucedió y lo explica Engels es que “entre todos los salvajes y en todas las tribus que se encuentran en los estadios inferior, medio y, en parte, hasta superior de la barbarie, la mujer no solo es libre, sino que está muy considerada” (Engels, 2017, p. 17).

En la edad de piedra, existía una igualdad entre hombres y mujeres, esa igualdad está vigente y funciona de acuerdo a como aporta cada uno a la comunidad. Las mujeres se dedicaban al trabajo en los huertos, mientras que el hombre cazaba y pescaba. La mujer tiene un papel importante en la economía porque ella es la encargada de producir vasijas de barro, de hacer tejidos y otras actividades que le permitían adquirir un sustento económico.

La gran derrota de la mujer sucede con la aparición del cobre, del estaño, del hierro y con el descubrimiento del arado y la agricultura. Estas actividades las descubre el hombre por su ambición, y la agricultura hace más grande su dominio. Esto sucede porque para sembrar se necesita destruir bosques y preparar el terreno, razón por la cual el hombre se la ingenia para buscar hombres que trabajen para él, y esto conlleva a que la mujer este también bajo el dominio

de él, puesto que si quiere una vida “tranquila y sin preocupaciones económicas” debe hacer lo que él diga.

La mujer pierde entonces su trabajo y pasa a ser un accesorio insignificante. La mujer pierde su valor, la propiedad privada “es la gran derrota histórica del sexo femenino. Esta derrota se explica por la convulsión producida en la división del trabajo como consecuencia de la invención de nuevos instrumentos” (De Beauvoir, 1999, p. 54). El hombre reina como soberano y la mujer pasa a ser un ente dominado y oprimido y deja de existir la igualdad entre ellos.

Con esta derrota del sexo femenino, aparece la familia patriarcal, fundada en la propiedad privada, “el derecho paterno sustituye entonces al derecho materno: la transmisión del dominio se efectúa de padre a hijo y no de la mujer a su clan” (De Beauvoir, 1999, p. 54). Este modelo de familia funcionaba así: la mujer es la oprimida, mientras que el hombre pasaba a ser dueño de su vida y actuaba como un soberano, así para él era fácil y se justificaba el acostarse con las esclavas.

Desde la aparición de la técnica, la jerarquía entre hombres y mujeres aparece entonces, y la justificación para ésta se explica a partir de ¿qué tanto aportas a tu comunidad a través de la explotación de la técnica? Desde el pensamiento de Engels “el problema de la mujer se reduce al de su capacidad de trabajo. Poderosa en los tiempos en que las técnicas estaban adaptadas a sus posibilidades, destronada cuando se mostró incapaz de explotarlas” (De Beauvoir, 1999, p. 55).

Sin embargo, De Beauvoir plantea que Engels, aparentemente, intentó dar un paso al progreso, pero no lo logró totalmente, no explica suficientemente el surgimiento de la jerarquía. Lo dice con estas palabras “así, pues la exposición de Engels es superficial y las verdades que descubre resultan contingentes” (De Beauvoir, 1999, p. 56). De Beauvoir explica que “lo que el descubrimiento del bronce ha permitido al hombre ha sido descubrirse como creador en la prueba de un trabajo duro y productivo; al dominar la naturaleza, ya no le teme” (De Beauvoir, 1999, p. 56).

Simone de Beauvoir hace algunas críticas a lo que Engels propuso. Comienza explicando que la aparición de la técnica, el descubrimiento del bronce y el hierro, al igual que los instrumentos que el hombre ha creado no son razones suficientes para que haya opresión de la mujer, pues el

hombre puso a prueba su dominio con la naturaleza y explotó huertos, cultivó extensos campos, y todo eso no brotó del hierro sino fue voluntad del hombre, de tener algo como objeto, sean las tierras, los trabajadores o la mujer.

Si la relación original del hombre con sus semejantes fuese exclusivamente una relación de amistad, no se podría explicar ningún tipo de servidumbre: este fenómeno es una consecuencia del imperialismo de la conciencia humana que trata de cumplir objetivamente su soberbia (De Beauvoir, 1999, p. 57).

Este fenómeno de opresión surge de una consecuencia del querer del hombre, de una voluntad propia de él y de su soberbia, y si él hubiese tenido una relación de amistad con sus semejantes no habría esclavitud ni presión a la mujer; de esta manera, esa pretensión de dominar al otro no existiría.

Otra crítica que hace Simone de Beauvoir a Engels consiste en aclarar que no es igual la relación de sexos con la relación de clases. En la relación de clases (esclavo-amor), el esclavo adquiere una conciencia de sí frente al amor, esto quiere decir que el esclavo está consciente de su condición como esclavo con relación al amor, y al estar en esa condición él piensa en una revolución. Mientras que, en la relación entre sexos, no es así. En la relación entre sexos, de hombre y de mujer, los dos sostienen un afecto y esto permite “que ella no abriga ningún deseo de revolución” (De Beauvoir, 1999, p. 58). Por esta razón, Beauvoir aclara que no se debe confundir entre lucha marxista y la lucha feminista, puesto que, en la primera, el esclavo tiene como objetivo dejar de serlo, mientras que en el segundo no se pretende dejar de ser mujer, sino que se pretende existir en tanto que mujer y no dejar de serlo.

Un punto importante dentro de una posible búsqueda de la definición de mujer y de importancia en el materialismo histórico es el tema de la maternidad. Dentro de la cultura y sociedad el término maternidad puede ser tomado como sinónimo de mujer porque tradicionalmente se ha educado con esta idea. Las mujeres por su condición de estar unida a la naturaleza se le ha establecido el papel de reproducción de la especie.

De acuerdo con lo escrito por Engels en las sociedades primitivas una característica era ofrecer las mismas condiciones a los hombres y a las mujeres. A partir de esta característica no existía

diferencia en las tareas que debían realizar. La mujer y el hombre eran bien considerados. Sin embargo, con lo expuesto anteriormente queda claro que las diferencias entre los sexos no se pueden negar ni omitir; pero además de las diferencias biológicas y psicoanalíticas, surge también las diferencias al momento de imponer roles por la división del trabajo, es decir, a las mujeres se le atribuye las tareas relacionadas a la maternidad, actividades que son aprendidas desde la infancia.

La sociedad, la cultura y el contexto histórico heredan patrones de conducta. El rol de la mujer era cumplir con el papel de cuidadora del hogar, de los hijos y del esposo; mientras que el hombre cumplía con la tarea de cazar “la maternidad destina a la mujer a una existencia sedentaria; mientras el hombre caza, pesca o guerra, ella permanece en el hogar” (De Beauvoir, 1999, p. 69).

Con el descubrimiento de la agricultura y el papel importante que logró en los que la descubrieron, la maternidad tuvo una “función significativa” para el desarrollo de dicha actividad, porque las mujeres debían procrear hijos para que estos luego trabajen en las tierras cultivando. Todo esto permite plantearse una analogía de la mujer con la tierra “el régimen de derecho materno se caracteriza por una verdadera asimilación de la mujer a la tierra; en ambas se cumple, a través de sus avatares, la permanencia de la vida, la vida que es esencialmente generación (De Beauvoir, 1999, p. 68).

A partir de todo esto surgen algunas interrogantes ¿es posible permitir la maternidad como un trabajo? Para Simone de Beauvoir, es imposible creer que la maternidad es un trabajo porque tanto en el acto sexual como en la maternidad la mujer no solamente compromete tiempo y energías, sino también valores esenciales; ¿la maternidad fue realmente una “función significativa” para valorar a la mujer o solo se utilizó a la mujer como fuente de reproducción para que sus hijos trabajen en las tierras cultivando?

Así pues, Simone de Beauvoir escribe que las diferencias entre hombres y mujeres nunca se han negado, que estas diferencias siempre han existido; ella acepta que tanto el hombre como la mujer son diferentes, sin embargo, lo que ella no acepta es la idea que surge, a partir de estas diferencias, que se use dichas diferencias y se origine una jerarquía y peor aún que a partir de estas diferencias exista una desvaloración de la mujer. Beauvoir insiste sobre el hecho que “diferencia” no es jerarquía. Lo que Beauvoir sostiene es que esta jerarquía surge a partir de

valoraciones sociales, de significaciones previas, de cómo la sociedad considera a la mujer y su valor. La mencionada filósofa propuso una posible solución y acabar estos estereotipos, y consiste en deconstruir significaciones previas, esas valoraciones sociales, porque la jerarquía surge a partir de estas.

2. Condición femenina

En este capítulo se expone como surgió el feminismo, para explicar esto es necesario alejarse un poco de la filosofía de Beauvoir porque se tomarán datos desde la historia del feminismo para comprender qué tipo de feminismo es el de Beauvoir. Además se desarrolla la idea central del feminismo existencialista que tiene como objetivo revelar que la mujer, al igual que el hombre son libres, son un ser-para-sí, lo cual explica que son seres libres de elegir su propio proyecto, y que, por lo tanto, no existe esencia determinada del ser humano, sino que esta se forma a partir de las vivencias de cada uno; en este punto es importante la influencia que tuvo Beauvoir de su compañero Sartre, filósofo existencialista y autor de *“El existencialismo es un humanismo”*, obra que sirve de referencia para desarrollar este capítulo. También se expondrá la condición femenina, Beauvoir hace una crítica y parte de la idea que la condición de la mujer aparece a partir de los estereotipos y conductas basadas en las costumbres de cada sociedad. Beauvoir sostiene la idea que las mujeres en su condición se conforman con lo que los otros eligen para ella y por lo tanto dejan de lado su propio proyecto para dedicarse a cumplir con los patrones determinados por los Otros.

2.1. Surgimiento del feminismo

La historia ha sido construida considerando al hombre como el sexo fuerte y a la mujer como el sexo débil, más frágil, menos capaz, incluso, menos inteligente; además esa diferencia se ha hecho pasar como natural, algo que se da por naturaleza. Pues bien, el hombre, basándose en esa superioridad natural ha sido el protagonista de decisiones políticas, sociales y culturales, y ha dejado a la mujer el rol de la crianza de hijos y del cuidado de la casa, inclusive, de su satisfacción sexual. Esta diferencia de roles se ve durante siglos.

Sin embargo, a lo largo de la historia, muchas mujeres se han sentido molestas con esta desigualdad, llevando a cabo protestas y luchas, pero no es hasta el siglo XVIII cuando hay una

toma de conciencia colectiva de esta situación y se desarrolla un movimiento ideológico y social que lucha para romperla: el movimiento feminista.

En el siglo XVIII, con el Renacimiento, la tarea de la mujer era cuidar la casa, criar a los hijos y practicar sexo con su marido, y bajo ningún concepto puede estudiar, votar ni tomar decisiones familiares, ni siquiera podía decidir con quién casarse; si trabaja el sueldo es para el marido. Entonces surge la ilustración, en Francia, un movimiento intelectual, que defiende la igualdad social de las personas. Todos son iguales independientemente de la clase social (Mía & González, 2010).

Este movimiento lleva a la Revolución Francesa, que trae consigo “La declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”. Si bien es cierto que es la declaración de derechos, en esa declaración hablan solo de los derechos del “hombre”, sin incluir a la mujer. De tal manera que no es posible comprender como toleran que las mujeres no formen parte de un posible cambio, que siendo ellas la mitad de la población quedaban excluidas de los derechos como ciudadanas.

A partir de esta exclusión, aparecen dos mujeres fundamentales dando lugar a la llamada “Primera Ola del Feminismo”. Por un lado: Olympe de Gouges. Ella escribe la “*Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*” y reclama todos los derechos civiles para la mujer, ella pedía que fuesen abolidos todos los privilegios masculinos (De Beauvoir, 1999, p. 99). Llegando a ser uno de los primeros documentos que defiende la igualdad jurídica y legal de las mujeres. Por otro lado: Mary Wollstonecraf y su “*Vindicación de los derechos de la mujer*”, este texto llega a ser considerado como el texto que funda el feminismo (De Beauvoir, 1999, p. 115). Su pensamiento está basado en que la diferencia entre los géneros (hombre y mujer) no es algo natural como pensaban en esa época, sino algo cultural, algo que se produce a través de la educación. Por lo tanto, Wollstonecraf propone una educación igualitaria, sostuvo su postura que tanto unos con otros son seres humanos, razón por la cual, debían tener las mismas responsabilidades y derechos.

Ante estas primeras reivindicaciones feministas que suponen todo un avance, se responde con una dura represión: Olympe de Gouges, por ejemplo, es ejecutada, muchas mujeres encarceladas, y no se permitía que se reúnan más de cinco mujeres en la calle.

Desde el punto de vista feminista, Francia estaba más avanzada que los demás países; pero, para desdicha de la francesa moderna, su estatuto se decidió en tiempo de dictadura militar; el código napoleónico, que determinó su suerte durante un siglo, retardó muchísimo su emancipación. (De Beauvoir, 1999, p. 100)

A principios de 1800 en el Código Civil Francés (o código Napoleón) se exige a las mujeres actuar con obediencia a sus maridos, y se les deja sin derechos civiles ni políticos. Con esto se deja ver que las cosas, en lugar de mejorar, se pusieron peor para la mujer.

Sin embargo, llegó la “Segunda Ola del Feminismo”: el sufragismo. Esta ola no fue solo un movimiento intelectual, puesto que, pasó a ser un movimiento de acción social. El movimiento sufragista surgió en países anglosajones, y luego de estos, fue influyendo en el resto de los países.

En cuanto a los derechos políticos, no son considerables esfuerzos, se han conquistado en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En 1867, Stuart Mill pronunciaba en el Parlamento inglés el primer alegato en favor del voto de la mujer que jamás se haya pronunciado oficialmente. Reclama imperiosamente en sus escritos la igualdad de la mujer y el hombre en el seno de la familia y la sociedad. (De Beauvoir, 1999, p. 116)

En 1848, en Séneca Falls, se celebró el primer acuerdo sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos. Fue organizada por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton y obtuvieron la publicación de la “declaración de Seneca Falls” o como también se conocía “La declaración de Sentimientos”. Fue un documento en el cual se reclamó derechos civiles, como la igualdad de educación, ocuparse de cargos públicos, etc. Principalmente hacen hincapié en el derecho al voto porque piensan que pudiendo votar, los demás derechos vendrán por sí solos. Las mujeres comenzaron a defender sus derechos con manifestaciones, pero no fue nada sencillo porque durante años fueron humilladas. (Cid, 2009)

En Inglaterra fue lo mismo, pero en este país las mujeres se cansaron antes y tras casi medio siglo de lucha “moderada” pasaron a la acción y lo hicieron fuertemente, a través de huelgas de hambre, bombas e incendios. A partir de esto surgió, para las mujeres, la primera victoria, puesto que las mujeres empezaron a obtener el voto por diferentes países del mundo, por ejemplo; en

Inglaterra lo logran en 1918, pero con la condición de que sean mujeres mayores de 30 años. Estados Unidos lo logró en 1920, con la condición de que sea solo para mujeres blancas.

Pero en esta parte es notable ver que el movimiento sufragista fue principalmente un movimiento de burguesas blancas, ¿y el resto de mujeres? En este caso, empezaron a aparecer mujeres feministas con otras realidades, como Sojourner Truth, una esclava negra que habló sobre la doble exclusión, por negra y por mujer. Apareció una socialista, Flora Tristan, que habló de las mujeres obreras y explicó también la doble represión que sufrían, de clase y de género. Dando a entender que la mujer es “la proletaria del proletariado”. Y ella puede considerarse como la precursora del llamado Feminismo Socialista.

El feminismo socialista cree que para que la mujer se libere debe cambiar el sistema capitalista establecido. En esta parte se distinguen dos tipos dentro del feminismo; una que busca la igualdad de derechos y otra que pretende cambiar todo el sistema establecido. (Cid, 2009)

Luego, llega un periodo donde el movimiento feminista se paraliza. Es el periodo entre las dos guerras mundiales. Las mujeres han logrado el voto en varios países, han comenzado a entrar en la universidad.

En este punto de la historia Beauvoir marca un momento histórico en el ámbito social y político para las mujeres. Por eso, es necesario explicar el contexto histórico en el cual se encontraba y el aporte que realizó en la historia de las mujeres. Simone de Beauvoir fue alguien clave en la corriente del feminismo, nació en Francia y en 1949 escribe “*El segundo Sexo*” y vuelve a proponer la lucha de las mujeres para que tomen conciencia lo que vive la sociedad, en cuanto al rol de la mujer, este libro es una crítica y un estudio completo sobre la condición de la mujer. Con su famosa frase “no se nace mujer se llega a serlo” (De Beauvoir, 1999, p. 207) explica que no es cierto que a las mujeres se las defina por su sexo biológico, sino porque la cultura establece los roles de acuerdo con el sexo y qué las mujeres deben cumplir para ser consideradas mujeres.

Habla también del androcentrismo, y explica que el hombre es la norma, la medida de todas las cosas, y la mujer siempre es “lo otro”; de esta forma se impide que la mujer se

asuma a sí misma como sujeto y hace que solo se identifique con lo que la sociedad, y especialmente el hombre, espera de ella (Amorós, 2009).

Con esto se da paso a la “Tercera Ola del Feminismo”. Se debe tener claro, que se está hablando del periodo después de la segunda guerra mundial. Los hombres ya regresan de la guerra y la mujer está, otra vez, al cuidado del hogar. Ahora tienen todas las comodidades para ser amas de casa felices, (con esto de las comodidades me refiero a electrodomésticos, o materiales de limpieza); sin embargo, muchas mujeres se enferman, se deprimen, caen en el alcohol y viven ansiosas.

Esto da paso al pensamiento de Betty Friedan, una socióloga que escribe su obra titulada “*Mística de la feminidad*”, y en el primer capítulo titulado “el malestar que no tiene nombre” (Friedan, p. 51). Explica que estas mujeres viven insatisfechas en ese estilo de vida, aparentemente maravilloso con una casa nueva y bonita, con un esposo de buena posición económica e hijos educados, sin embargo, eso no les llenaba, no se sentían satisfechas, y esto llevó a algunas mujeres a entender lo que les pasaba y que comenzaron a construir un estilo de vida nuevo.

Betty Friedan, también pasa a la acción y organiza, junto con otras mujeres, “NOW”. Es el mayor movimiento de la mujer hasta entonces y que ha ido creciendo hasta la actualidad. Pero ¿qué buscan las mujeres con ese movimiento? El objetivo es mejorar el estilo de vida de las mujeres centrándose en temas del ámbito personal. Esto da paso al feminismo liberal. Este feminismo describe la situación de la mujer como una “desigualdad”, no como una explotación u opresión. Entonces, dentro de este tipo de feminismo ¿qué hay que hacer? Se debe luchar por el cambio hasta lograr la igualdad entre los sexos. Esta lucha va de esta manera ¿si la mujer no tiene espacio en la vida pública? Se debe hacer lo posible para incluirla en el mercado laboral y en los puestos de poder.

Luego de siglos de luchas se han conseguido los derechos fundamentales, las mujeres empiezan a ocupar puestos de poder. Pero eso no queda ahí, puesto que, en el ámbito privado, dentro de los hogares, hay malos tratos, desigualdad en el reparto de las tareas y explotación económica. Sin embargo, hay mujeres que toman conciencia de esto y surge una nueva corriente feminista que quiere cambiar esta situación: el Feminismo Radical. Esto hace referencia a que el problema

se debe resolver desde la raíz, de ahí su nombre, puesto que radical significa “raíz” (RAE, 2020). Pero ¿cuál es la raíz del problema? Este feminismo plantea que es “El Patriarcado” es decir, el sistema de dominación del hombre sobre la mujer, que se produce en todos los ámbitos: familiar, política, económica, social, científica.

Varias mujeres se unen y organizan protestas públicas, por ejemplo, como las que hacen a los certámenes de belleza que lo consideran una cosificación de la mujer, además de eso, este movimiento (movimiento de la liberación de la mujer) crea espacios propios como: centros de mujeres maltratadas, centros de defensa personal, centros ginecológicos. El feminismo radical consigue que las mujeres del siglo XX vayan cambiando el día a día de sus vidas hacia su liberación. (Grau, 2010)

Como se mencionó anteriormente, existen grandes posturas feministas, entre estas están el feminismo liberal, que busca la igualdad de derechos de la mujer frente al hombre, y el feminismo radical, que va más allá, es decir, que quiere romper con el sistema patriarcal de la sociedad.

En los años 90, ya con algunos logros a favor de las mujeres, aún quedaba mucho por hacer. El feminismo, hasta aquella época, era referente a un solo prototipo de mujer. Pero ¿Qué pasa con las mujeres transexuales? ¿Qué pasa con las mujeres musulmanas, asiáticas o africanas? Pues bien, a partir de este periodo se toma conciencia que no existe “un solo modelo de mujer” sino, múltiples, dependiendo de cuestiones sociales, étnicas, nacionales o religiosas. Y esto da paso a nuevos y múltiples feminismos, pero teniendo claro las necesidades de cada una de ellas.

A lo largo del siglo XXI se va consiguiendo una mayor conciencia en la sociedad general de la desigualdad de la mujer y surgen movimientos sociales como el movimiento “me too” donde millones de mujeres denuncian, públicamente, su experiencia de abuso por hombres, o las manifestaciones y huelgas públicas del 8 de marzo, en el día que se conmemora a las mujeres (Mía & González, 2010).

Se ha logrado mucho, pero en la actualidad no se ha conseguido la igualdad entre mujeres y hombres, aún existe violencia de género, las mujeres siguen cobrando menos por el mismo

trabajo, y los puestos en el ámbito político, militar y económicos siguen siendo de preferencia para y por hombres.

2.2. ¿Qué es el feminismo en el pensamiento de Simone de Beauvoir?

Simone de Beauvoir junto a Sartre fueron iconos importantes dentro de la corriente filosófica denominada existencialismo y se parte de esta referencia para explicar que el feminismo de esta filósofa podría considerarse un feminismo existencialista, lo que se entiende como una mujer con plena libertad de elegir su proyecto. Para explicar esta idea de feminismo se parte de algunos conceptos e ideas que están en la obra *“El existencialismo es un humanismo”* de Jean Paul Sartre. La cita que mejor hace referencia a la corriente del existencialismo es “la existencia precede a la esencia” (Sartre J. P., 1973, p. 2) que en otras palabras quiere decir que el individuo no es, sino que se hace o se realiza en su proyecto. El hombre empieza por existir, vive sus experiencias, surge en el mundo y con sus vivencias y actos diarios se define. “El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por ser nada. Solo será después, y será tal como se haya hecho”. (Sartre J. P., 1973, p. 3).

Esta corriente es criticada desde dos posturas totalmente diferentes, el marxismo y el cristianismo. Los marxistas hicieron esta objeción porque ellos creían que las obras escritas por Sartre estaban basadas en una vida burguesa y con opciones para elegir; mientras que el cristianismo criticaba esta corriente porque Sartre era una persona que no creía en una autoridad divina y por lo tanto tenía total libertad.

Este filósofo existencialista propone que hay dos escuelas existencialistas. “Los primeros, que son cristianos, de confesión católica; y, por otra parte, los existencialistas ateos... lo que tienen en común es simplemente que consideran que la existencia precede a la esencia” (Sartre J. P., 1973, p. 2). Por lo tanto, el existencialismo expuesto por este filósofo es ateo y “declara que, si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre.” (Sartre J. P., 1973, p. 3). Si no existe autoridad divina, entonces, el hombre es libre de sus decisiones y responsable de sus actos. El ser humano al no estar ligado a un origen cristiano, desde la filosofía de Sartre, no nace con una finalidad establecida, sino que él es libre de ser y hacer lo que crea que es mejor. El ser humano, según esta filosofía, es un constante proyecto y elección para

definirse y darse la esencia. De este modo se entiende que “el hombre es un proyecto... el hombre será, ante todo, lo que habrá proyectado ser” (Sartre J. P., 1973, p. 3).

Sartre escribe que el hombre es libre de elegir su proyecto, pero esta libertad es una condena porque todos están condenados a elegir, incluso el que elige que no quiere elegir está eligiendo y al elegir el ser humano que quiere ser, se es responsable de la elección tomada y esto causa angustia. Lo que pasa al momento de la elección es que solo el ser humano es auténtico y por eso se angustia.

El hombre está solo, no hay Dios y de ahí el absurdo de la elección si no se elige con responsabilidad consiente. Quien no toma sus decisiones de una manera responsable, reflexiva, el que elige sin pensar, para Sartre, es un ser inauténtico, pero cuando se elige un proyecto este proyecto es universal, es el modelo de ser humano que se desea ser.

Entonces, retomando la frase “la existencia precede a la esencia” (Sartre J. P., 1973, p. 2), está claro que no se podrá jamás explicar la referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Para explicar esta referencia se toma el ejemplo que expone Sartre en su obra “*El existencialismo es un humanismo*”.

Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo, un libro o un cortapapel. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y que en el fondo es una receta (Sartre J. P., 1973, p. 2).

Con este ejemplo queda claro a lo que hace referencia el eslogan de la corriente existencialista; pues los seres humanos, a diferencia de las cosas, primero existen, son arrojados al mundo sin que nadie haya hecho un concepto de su personalidad. Por lo tanto, no existe un peso, una talla, una finalidad, para lo que vaya a servir, lo que vaya a querer o valores que formen parte del ser humano, es decir que nadie, ni Dios, ni un ingeniero, ni arquitectos pensaron en las características de la esencia de las personas antes de que nazcan; esto lo construyen cada ser humano con sus actividades al momento de elegir y con sus decisiones. Al momento de elegir construye su proyecto y adquiere características para definirse, puede elegirse como abogado,

profesor, vagabundo, gordo, flaco, alto, delgado, etc. Pero en este elegir, el ser humano solo está jugando a ser algo, porque fácilmente puede dejar de ser abogado al momento que renuncie. Sartre sostiene que cuando un ser humano muere pasa a ser realmente algo, puesto que, al morir los otros lo definirán como “él era abogado”, y no se puede cambiar ni elegir ser otra cosa.

En la existencia se forja la esencia, la misma que no es única para todos los seres humanos, pero sí podría ser universal porque el ser humano actuará con el fin de que sus actos sean correctos ética y moralmente; sin embargo, cada individuo es libre de elegir su propia esencia, su propio proyecto de acuerdo con sus intereses.

En la corriente del existencialismo existen algunos conceptos que sirven de base para abordar el feminismo que expone de Beauvoir con sus obras y su propia vida. Estos conceptos son el Ser-en-sí, el-Ser-para-sí. Sartre los define así. “el-ser-en-sí es lo que es” (Sartre J. P., 1993, p. 35) esto quiere decir que “el-ser-en-sí” es aquello que es, siempre es lo mismo, es algo que nunca va a ser algo distinto a lo que es; ejemplo, un esfero, una roca; estas son cosas que no pueden proyectarse ni cambiar su objetivo y finalidad. Su existencia está determinada a partir de su esencia y no es posible una modificación. Mientras que el ser para sí, Sartre lo define así:

(...) es en tanto que está arrojado al mundo, en una situación; es, en tanto que es pura contingencia, en tanto que, para él, como para las cosas del mundo, (...) puede plantearse la pregunta original: ¿Por qué este ser es así y no de otra manera? Es, en tanto que hay en él algo cuyo fundamento no es él: su presencia en el mundo (Sartre J. P., 1993, p. 113).

Con esto explica que el-ser-para-sí, es un ser proyectante, que puede elegir y proyectarse con visión al futuro. Es libre de modificar su existencia y no hay esencia fija que lo determine. Estos conceptos existencialistas son importantes porque a partir de estos es posible explicar que tanto la existencia de la mujer al igual que la existencia del hombre están en la modalidad del ser-para-sí, porque tanto hombre como mujer son un ser proyectante, es decir, el ser que consiste en proyectar, en proyectarse hacia la dimensión del futuro.

Estos conceptos, especialmente el-ser-para-sí, son fundamentales en la filosofía de Beauvoir puesto que ella propone que “no se nace mujer: se llega a serlo” (De Beauvoir, 1999, p. 207),

con este apartado explica que la mujer no nace siendo mujer sino la mujer se realiza construyendo y realizando su propio proyecto. La mujer es un ser proyectante. El existencialismo feminista de Beauvoir gira entorno a el siguiente enunciado:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. (De Beauvoir, 1999, p. 207).

A partir de esta cita Beauvoir hace dos reproches. El primero, fue en contra de la posición “esencialista” o también conocida como “naturalista” la cual hace referencia que dentro de estas posturas existe una esencia de mujer, que la mujer se puede determinar, idea con la cual Beauvoir no está de acuerdo, porque, la filósofa, sostiene su postura que no existe esencia de mujer. Al estar dentro del existencialismo, la filósofa determina que la mujer es libre de elegir su esencia, de decidir su proyecto y realizarlo.

El segundo reproche fue en contra de la idea de que la mujer es una construcción social o que la mujer es una construcción histórica, esta idea fue rechazada porque la filósofa sostiene su postura que no existen mujeres; sino que existen mujeres en tanto situación. La mujer existe en tanto situación porque al explicar el “ser mujer” se cae en pre-significaciones, en situaciones determinadas. Las mujeres al igual que los hombres están en situaciones y pre-significaciones valoradas, aunque tales situaciones no sean las mismas para hombre y mujer, porque el hombre tiene más libertad al elegir que las mujeres. Si bien es cierto que todo ser humano está en la libertad de elegir su proyecto, no obstante, esta libertad para las mujeres depende de su situación y valoración social. Explicaré esto con un ejemplo, ¿por qué las mujeres se depilan las piernas? Existen dos razones para explicar: la primera, las mujeres son conscientes que al no depilarse las piernas y usar falda en una entrevista de trabajo automáticamente pierden puntos, por lo tanto, deben hacerlo. La segunda, las mujeres se depilan las piernas porque siguen patrones determinados por la sociedad y deciden formar parte del sistema, puesto que al no hacerlo se las considera como menos sexys y femeninas y, por lo tanto, pierden los beneficios culturales y sociales. Entonces, lo que Simone de Beauvoir permite pensar es la idea según la cual, si bien la mujer está completamente libre, esa libertad siempre sea da en situación.

En la filosofía de Beauvoir es importante el concepto de libertad, por lo tanto, la mujer debe ser libre de escoger su propia vida, sin que le preocupe seguir los patrones que están determinados por la sociedad. Esto no quiere decir que la mujer no deba casarse, no deba querer ser madre o modelo, lo que la filosofía de Beauvoir propone es que la mujer tenga la capacidad de ser libre al elegir ser madre o no, ser esposa o no serlo, ser maestra o presidenta.

Se puede decir que el feminismo de Beauvoir partió de una oposición en cuanto a la falta de oportunidades para el desarrollo de la mujer, puesto que la mujer en el contexto que Beauvoir escribió su obra, vivía oprimida. La imagen de la mujer estaba bajo la figura de la cultura patriarcal, la cual negaba de manera permanente la libertad de la mujer.

Entonces, la idea de feminismo que surge a partir de los escritos de Simone de Beauvoir, es que el individuo no era una sola esencia, o una esencia fija, sino una existencia, un proyecto, una trascendencia, autonomía y libertad, lo que quiere decir que las mujeres no están en el mundo por su esencia de ser mujer y porque la sociedad necesita de madres, esposas y amas de casa, sino que cada mujer existe y con su mera existencia hay un proyecto de vida, y debe existir libertad permanente para cumplirlo.

2.3. La condición femenina

Simone de Beauvoir mediante su obra "*El segundo sexo*", hizo una crítica a la condición de las mujeres. Para empezar con dicha crítica trajo a sus obras a Poulain de la Barra, un pensador cartesiano del siglo XVII. En su obra publicada en 1673 *De l'egalite des deux sexes* él expuso los prejuicios que estaban en el ámbito social y que al igual que Beauvoir denunciaban y criticaban. "El feminista más decidido de la época es Poulain de la Barre (...) estima que, siendo los hombres más fuertes, han favorecido a su sexo por doquier, y que las mujeres aceptan por costumbre esta dependencia" (De Beauvoir, 1999, p. 97).

Poulain reclamaba la universalización de derechos, la igualdad para todos los seres humanos, y no solo para la mitad de ellos. Él fue un escritor de quien Simone de Beauvoir siguió su línea de pensamiento, de ahí que exista relación entre ellos. Esta línea de pensamiento llevó a Beauvoir a pensar y analizar la condición femenina.

La condición femenina, desde el pensamiento de Simone de Beauvoir, hace referencia a los estereotipos y conductas basadas a partir de las costumbres y tradiciones. Las reflexiones y

objeciones que ella hizo abrieron las puertas a la realidad que vivía y vive la mujer, sobre los lugares que debían ocupar las mujeres en la sociedad. La vida misma de la mujer podría considerarse como construcción de la sociedad y la cultura.

De aquí surge una pregunta ¿los lugares a ocupar los elijen las mujeres o esos lugares ya están asignados por otros y las mujeres solo tratan de encajar en aquel lugar creyendo que fue por decisión propia? Simone de Beauvoir estaría de acuerdo en decir que son los otros quienes deciden el lugar de las mujeres. Pero ¿cuáles son las condiciones que se han usado como molde para las mujeres? Las mujeres, desde muy temprana edad, estaban condicionadas, y debían seguir y cumplir con los estereotipos.

En la actualidad, la condición de la mujer, en algunos casos, ha cambiado; sin embargo, no en su totalidad porque aún hay personas que piensan y creen que la mujer deber ser la responsable del hogar, estar pendiente del marido y de los hijos y hermanos varones sin tener vida social; o como mínimo, la sociedad y organizaciones hacen ver que la condición de la mujer ha cambiado; no obstante, dice Beauvoir “su condición ha seguido siendo la misma a través de cambios superficiales, y esa situación es la que define lo que se ha dado en llamar el carácter de la mujer” (De Beauvoir, 1999, p. 587).

Aquel carácter es una contradicción pues coloca a la mujer como mezquina y prudente, que carece de sentido de la verdad y es un ser que no tiene moral. Para de Beauvoir estas afirmaciones tuvieron algo de verdad, sin embargo, ella escribió lo siguiente:

Las actitudes que se denuncian no le son dictadas a la mujer por sus hormonas, ni están prefiguradas en los comportamientos de su cerebro: están indicadas por su situación (...) en el conjunto de su condicionamiento económico, social e histórico (De Beauvoir, 1999, p. 587).

De esta manera, se comprende que la condición de la mujer sigue siendo la misma desde hace mucho tiempo y de Beauvoir centró su pensamiento y crítica planteándose la inquietud ¿qué es la vida para las mujeres? Su respuesta a esto fue que la vida para las mujeres era quedarse en un mismo lugar, conformarse con lo que los otros deciden para ella, conformarse con el lugar que los otros eligen para ella. Para esta autora, las mujeres cumplían la misión de salir de sí para dar, es decir, dejan de un lado su proyecto de vida, dejan de ser un ser-para-sí y se dan a los hijos, al marido, a las actividades de la casa, “la mujer está destinada a la conservación de la especie y

al mantenimiento del hogar, es decir, a la inmanencia” (De Beauvoir, 1999, p. 377). Esto deja ver el poco protagonismo que tuvo la mujer en la sociedad, en el contexto que Beauvoir reflexionó sobre la condición de la mujer, las mujeres no estaban en ámbitos públicos y políticos como es el caso del resto de habitantes, los hombres.

Es a partir de esta presión, de esta condición en la que vivían las mujeres que surgen grupos feministas. Estos grupos tenían la finalidad de acabar con esta condición. Las mujeres que estaban dentro de estos grupos tomaron conciencia de tal condición y comenzaron su lucha alzando las voces en busca de una transformación de lo cultural, del valor simbólico y que de esta manera la mujer pueda emanciparse de su condición y sea considerada y respetada por ser persona y no oprimida por ser mujer.

Así pues, a partir de la historia del feminismo se comprende que con el surgimiento de dicho movimiento se han logrado algunos avances positivos para las mujeres, como tener más oportunidades en el ámbito político, social y cultural. Sin embargo, estos avances también desataron el malestar que sentían los que querían ver a la mujer oprimida y esto condujo a acabar con la vida de las mujeres que manifestaban y luchaban por sus derechos. A partir de los datos históricos se concluye que no existe el feminismo, sino los feminismos: un feminismo socialista, un feminismo existencialista, un feminismo liberal, un feminismo radical, entre otros. Beauvoir está dentro de la corriente existencialista, por lo tanto, se concluye que su feminismo es existencial, el cual tiene como idea central que no existen esencia de la mujer, pues la mujer misma se encargará de elegir su proyecto porque como escribe Beauvoir, no se nace mujer, se llega a serlo (De Beauvoir, 1999, p. 207), y que, por lo tanto es fundamental que la mujer elija salir de la condición que la sociedad ha construido para ella y sea ella la única que decida y elija qué hacer.

3. Relación con la sociedad

En esta investigación es importante referirse al papel de la mujer en la sociedad, porque a partir de estas explicaciones se comprende el lugar que los otros han elegido para ella. Se comprende que Beauvoir hace una crítica al papel de mujer en la sociedad, en el contexto que ella escribió su obra “*El segundo sexo*”, porque no es la mujer la que decide su valor social, sino que este valor se da a partir de la mirada del otro. La sociedad era la encargada de imponerle los roles,

las actividades, la vestimenta, los accesorios y la mujer debía conformarse con eso para evitar ser mal vista y adquirir respeto y valor. Es importante entender estos roles para comprender a lo que Beauvoir se enfrentaba y criticaba, esto permite comprender que el objetivo de la filósofa era que la mujer rompa estos patrones impuestos y sea ella la encargada de elegir lo que quiere ser, hacer y como aparecerse ante los otros.

En este capítulo se expone la idea central que debe cumplir la mujer en la sociedad. Socialmente a la mujer se ha denominado como lo Otro, el segundo sexo, lo inesencial, etc. Se expondrá como la mujer es tratada como un objeto para procrear, para satisfacer las necesidades del hombre. Además de estar presente como madre y esposa, ella debe preocuparse por su “aparecer” ante la sociedad, lo cual provoca en ella preocupación por mantener su cuerpo delgado, bien cuidado; esto la lleva a hacer dietas y a usar accesorios para “mostrar” su estatus social. Desde este punto, la mujer es un “sujeto” en la teoría, ya que en la práctica o en la realidad es un objeto para satisfacer las necesidades de los hombres.

3.1. Las mujeres y sus roles sociales

La sociedad necesita de las mujeres para los roles y actividades como el ser madre, ser esposa, cuidar del hogar, cuidar de los hijos y del marido, vestirse de acuerdo a un sistema, solo en función de ello se ha construido a las mujeres. El papel social que las mujeres deben cumplir es el de “representar” y dar una buena imagen de sí mismas frente a los demás. Cuando se presenta al público debe mostrar los beneficios de la condición social que le ha dado el matrimonio. En ese contexto la vestimenta va a jugar un papel importante porque por un lado manifiesta la dignidad social de la mujer y por otro resalta la característica femenina, puesto que, trata de dejar ver su belleza y sus cualidades. Estas costumbres sociales que debe reproducir la mujer la invitan a quedar fuera de sí en una imagen, en un-ser-para-otro.

Escribe Beauvoir “le encanta exhibir su casa, su propia figura (...) su deber mundano, que consiste en “representar”, se confundirá con el placer que experimenta al mostrarse” (De Beauvoir, 1999, p. 514). Entonces, del papel de la mujer frente a la sociedad es “representar” su postura social, su vida a base de un conformismo y actuar de tal manera que deje ver que continúan con los patrones que la sociedad ha puesto. La mujer en la sociedad, debía ser un ídolo que serviría para ejemplo de las niñas.

3.1.1. El valor significativo del cuerpo y los accesorios de la mujer en la sociedad

La mujer está sometida a la mirada del otro, a “representar” su vida a través de su vestimenta y el cuidado del cuerpo. Sin embargo, esta es una idea que Beauvoir reprocha y resalta que los adornos y accesorios de belleza no le ayudan a superarse, sino que la vuelven objetos de miradas y elogios masculinos. La falda, los tacones, los vestidos apretados, el maquillaje son parte de la decoración femenina y de la cosificación de la mujer, “puesto que la mujer es un objeto, se comprende que la forma que se adorne y se vista modifique su valor intrínseco” (De Beauvoir, 1999, p. 520).

Tanto en el contexto que Beauvoir escribió estos apartados como en la actualidad, la manera de vestir de una persona tiene un valor social, es decir, mientras se use ropa elegante, ropa fina, de telas suaves más valor tiene la persona por “aparecer” de buena situación social, como sostiene la mencionada filósofa “el arreglo de una persona no es solamente adorno: ya hemos dicho que expresa la situación social de la mujer” (De Beauvoir, 1999, p. 517), es decir, identificar que en los accesorios no solo son un adorno que se usa para resaltar la belleza, sino algo que va más allá, puesto que, expresan la superficialidad de la situación social de la mujer, ya que la mujer bien presentada será aceptada y respetada por los demás. Por eso, “la mujer se verá en la necesidad de realizar prácticas deportivas como la gimnasia, los masajes, el baile, el modelaje, decide su peso, su color de tez, etc., entre otras actividades, las cuales tratan de resaltar la belleza y los atributos femeninos” (De Beauvoir, 1999, p. 521).

En el cuerpo la mujer encuentra un modo de afirmarse como sujeto, solo que esa afirmación no será la de un sujeto autónomo sino la de un sujeto que se convierte en un ídolo de admiraciones. Tras las ideas de belleza que se exigen mayormente a las mujeres, está la estrategia de vender la imagen femenina a una sociedad consumista. Sin embargo, la lucha de la mujer es una lucha contra el tiempo, porque el cuerpo se desgasta y pierde su encanto, los logros sobre él son contingentes y no duran mucho. La verdadera realidad de la belleza es ser un mecanismo para la conquista, pero no para la afirmación. La especialidad es crear espejismos, pues ofrece a la mirada de los otros un objeto imaginario, que se desvanece con el pasar del tiempo.

A través de las manifestaciones de aprobación, administrativas o envidiosas, la mujer busca una afirmación absoluta de su belleza, de su elegancia y de su gusto: una

afirmación de sí misma. Se viste para mostrarse, y se muestra para transformarse en ser. (De Beauvoir, 1999, p. 525)

La sociedad construye a las mujeres para que respondan a las exigencias que la misma cultura ha establecido, ya que no puede permitir que sus miembros salgan de este orden y reglas de comportamiento. Las mujeres que no querían obedecer a “su destino” que rechazaban el matrimonio y la vida que la sociedad quiso que se cumpla, quedaban excluidas del sistema. No tenían oportunidades de trabajo, de educación, para desarrollarse solas en el medio. La civilización, al no dar capacidad a la mujer para que pueda sostenerse económicamente, en algunos casos la ha obligado a buscarse medios “pocos morales” para poder continuar.

El problema no está en que ella trabaje con su cuerpo sino en los miles de tabúes que la sociedad ha puesto y hace pensar sobre una prostituta. Esto provoca que a ella no se le reconozcan los derechos de una persona, más bien representa todas las figuras de la esclavitud femenina, pero lo raro es que, para mantener el orden estructural establecido, las autoridades han visto la necesidad de dejar que se den estas prácticas. Los hombres que no satisfacen su erotismo sexual van a buscar a otras que lo hagan. Con esa descarga de emociones y energías pueden volver a sus hogares y continuar soportando la convivencia con su cónyuge que se ha vuelto molesta, pero no puede separarse de ella porque la necesita para satisfacer las necesidades de alimento, cuidado, ropa, etc.

La diferencia entre la mujer casada y la prostituta no es mucho, la primera por haber vendido su cuerpo en el matrimonio a un marido que la defiende y proteja, se salva del desamparo social, ella tiene una dignidad y un puesto en la sociedad; mientras que la otra, adquiere un medio de subsistencia por la venta de su cuerpo, la diferencia está en la duración del contrato que es menor a la de la mujer comprometida a un hombre, pero al no tener una pareja estable sus condiciones necesarias para la vida, económicamente hablando, van a ser escasas y reducidas en comparación con la mujer casada. “Lo que vuelve penosa la existencia de las prostitutas no es su situación moral o psicológica, sino su condición material, que en la mayor parte de los casos es deplorable” (De Beauvoir, 1999, p. 556).

La mujer debe cumplir con las expectativas que la sociedad tiene de ella, y obedecer a las significaciones que existen en su medio, por ejemplo, para significar que hay una fiesta, lo que

significa lujo todos esperan que la mujer use vestidos que deben ser costosos y frágiles, con lentejuelas, faldas largas, con plumas y flores que hagan que “la mujer se torna muñeca de carne; esa carne misma se exhibe” (De Beauvoir, 1999, p. 518).

De acuerdo con la manera de vestir de la mujer, esta pasa a ser un objeto y, por lo tanto, se comprende su valor a partir de eso, y mejor será su valor social si se viste bien, elegante y con telas de seda, guantes, sombrero. La mujer es más respetada cuanto mejor presentada esté. Este “privilegio” pueden vivir las mujeres de la alta sociedad, en cambio las mujeres de servicio tienen dificultad para ser respetada, porque al estar consciente del valor al momento de vestirse y al no poder comprar ropa fina, de lujo, ellas tienden a robar, prostituirse o buscan ayuda de un hombre para lograr aparecer bien y ser respetada y tratada mejor.

Además de la ropa, la mujer debe estar cuidándose de la comida de las bebidas, de todo lo que existe en su entorno, puesto que esto la desgasta y aparece poco presentable para los demás; escribe Beauvoir:

Las buenas comidas deforman la línea, el vino estropea el cutis, el sonreír con exceso pone arrugas en la cara, el sol reseca la piel, el reposo engorda, el trabajo degasta, el amor deja ojeras, los besos inflaman las mejillas, las caricias deforman los senos, los abrazos marchitan la carne, la maternidad afea el rostro y el cuerpo (De Beauvoir, 1999, p. 522).

Al estar la mujer en la mirada del otro, el otro es quien da el valor significativo por la forma de vestir por la apariencia, por el aparecer de la mujer para los demás. La mujer es valorada a través de la mirada del Otro. Las mujeres pueden creer y suponer que ellas están vistiéndose para ellas, sin embargo, están expuestas a los Otros que, aunque no lo quieran aceptar, están comúnmente siendo observadas y valoradas por los que viven en su entorno. Escribe Beauvoir “algunas mujeres afirman que se visten para sí mismas, ya se ha visto que el mismo narcisismo implica la mirada de terceros” (De Beauvoir, 1999, p. 523).

3.1.2. El papel de la mujer, en la sociedad, frente a otra mujer

¿Cuál es el papel de la mujer frente a otras mujeres en la sociedad? Simone de Beauvoir considera que la mujer en relación con las otras mujeres se convierte en una narcisista y está en constante competencia por presumir su estado social, su casa. Que entre una mujer y otra siempre querrán resaltar la vida que les tocó generando así, envidia y celos en otras mujeres.

Se ha dicho frecuentemente que la mujer se viste para excitar los celos de las demás mujeres: esos celos, en efecto, son una brillante prueba de éxito, pero no es esa su única finalidad. A través de los sufragios envidiosos o admirativos, la mujer busca una afirmación absoluta de su belleza, de su elegancia, de su buen gusto: de sí misma. (De Beauvoir, 1999, p. 525)

Pero, lo que también resalta Beauvoir es que las amistades de las mujeres son muy diferentes a las amistades de los hombres, ellas en sus reuniones no discuten opiniones sino intercambian recetas, sus experiencias como esposas, de su parto y enfermedades de niños, etc.

Las amistades femeninas que logra conservar o crear, serán preciosas para la mujer; tiene un carácter muy diferente de las relaciones que conocen los hombres; estos se comunican entre sí en tanto que individuos, a través de las ideas y proyectos que les son personales; las mujeres, encerradas en la generalidad de su destino de mujeres, se ven unidas por una suerte de complicidad inmanente (De Beauvoir, 1999, p. 525).

La relación entre mujeres es propia de un grupo que tienen algo en común, en el caso de las mujeres en el contexto de Beauvoir, es que las mujeres estaban oprimidas, vivían en condiciones que los Otros decidían y elegían para ella. Por eso, la filósofa sostiene que “las mujeres son unas para otras camaradas de cautiverio, se ayudan a soportar su prisión, incluso a preparar su evasión: pero el libertador vendrá del mundo masculino” (De Beauvoir, 1999, p. 539).

Entonces, la crítica que hace Beauvoir es que la sociedad se ha encargado y se encarga de establecer los roles, y no solo de las mujeres, sino también del hombre. Tales roles deben ser cumplidos para estar dentro del sistema “normal”, puesto que si no se cumplen quedan excluidos de una sociedad. Para esta filósofa es importante romper esos estereotipos y solo se podría hacer a partir de una educación igualitaria y cambiar las costumbres o las significaciones que existen en la cultura.

3.2. La mujer construida

La mujer construida parte de las pre-significaciones, reglas, leyes, educación que tiene una sociedad para sus individuos. Desde que una persona nace debe ajustarse a vivir dentro de un modelo preestablecido. Tanto hombres como mujeres deberían obedecer a lo que ya está impuesto, o al menos, esto pasaba en la época que Simone de Beauvoir escribe su obra. La mujer debe estar pendiente de su marido, de sus hijos y este a cambio le ofrece una vida cómoda y sin problemas por falta de dinero. Así lo expone Beauvoir “la carga que le impone la sociedad es considerada como un servicio prestado al esposo, el cual, a su vez, debe a su esposa regalos a una viudedad y se compromete a mantenerla” (De Beauvoir, 1999, p. 375).

Las pre-significaciones que están establecidas antes del nacimiento, de cada individuo, son meras construcciones sociales; es decir, la sociedad se encargó de darle el significado a las cosas y que cada uno se acople a ellas. Un ejemplo de esto es como visten a los bebés, la niña de rosado y el niño de azul. Asimismo, el modo de educar a los hijos, la niña pasa tiempo con su madre en la cocina, lavando, planchando mientras que el niño con su padre juega al balón, arregla el coche, aprende de electricidad, u otras actividades ajenas a las actividades propias de la casa.

Como se ha podido notar, la condición de la mujer ha permanecido igual a lo largo de los años, los cambios y mejoras que han sucedido solo fueron cambios superficiales que no han ayudado a mejorar la condición femenina. Sin embargo, la injusticia hacia las mujeres es menor de la que vivió la sociedad en la época donde Simone escribió su obra, por el año 1945.

La sociedad se ha encargado de elaborar un modelo de mujer que no se guie por sus teorías o por sus estudios sino por la sabiduría de la vida, es decir todo a partir de la praxis. Así queda claro que, si la mujer sabe sembrar, cosechar, lavar o cuidar de los hijos no es porque haya tenido cursos de estudios o teorías de eso, sino porque lo aprendieron a partir de la experiencia, excluyéndola por completo de la idea de que ella puede y tiene derechos de aportar con ideas, de tener criterio. Y la sociedad misma se encarga que los hombres aprovechen de esta oportunidad para creer que ellos son los dueños de la historia. Por ende, para las mujeres, la fuerza que caracteriza los hombres es una razón suficiente para que ellos tengan el derecho de dar órdenes, de crear estructuras o hacer lo que el desee.

A la mujer, la sociedad la quiere prudente, humilde, que se conforme con lo que esta le imponga y que obedezca las leyes y ordenes, de este modo la civilización necesita de tales individuos para mantener el orden. La construcción de la mujer está ligada a que debe aceptar los patrones de ser madre, esposa, ocuparse del hogar puesto que estas actividades son parte de la naturaleza de ser mujer o al menos esa idea es lo que la sociedad y la cultura espera que se mantenga como únicos objetivos para la mujer.

3.3. Mujer considerada como “lo otro”

Desde el título de su obra *“El segundo sexo”*, Simone de Beauvoir comienza por hacer una crítica a la sociedad en la época en la que ella vivía. El segundo sexo es una obra crítica a la condición de la mujer. Pero ¿Por qué el segundo sexo? Tal vez porque en ese entonces la mujer era considerado lo otro, lo insuficiente, lo sustancial, lo menos importante y por ende lo segundo, el segundo sexo, mientras que el hombre es lo trascendente, lo importante. Expone Simone “Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (De Beauvoir, 1999, p. 18).

Simone de Beauvoir notó y explicó claramente que eran los hombres quienes habían definido a las mujeres, identificándolas con las “Otras”. De esta manera, desde el punto de vista masculino consideran a lo femenino como “lo otro”, y esto solo aumentaba la jerarquía, dejando ver la superioridad de los varones, como el modelo patriarcal. En cambio, la mujer, “La Otra” nunca se piensa en términos de igualdad, sino de humillación. “Decir que la mujer era lo Otro equivale a decir que no existía entre los sexos una relación de reciprocidad” (De Beauvoir, 1999, p. 71).

Para Simone de Beauvoir la mujer siempre ha estado sometida, porque se le formó de acuerdo a como la sociedad desea, como lo Otro y no hay duda de que históricamente había sido un “segundo sexo”.

Desde el origen de la humanidad, su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; jamás han abdicado de ese privilegio; en parte han alienado su existencia en la Naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado; condenada a representar el papel del Otro (De Beauvoir, 1999, p. 78).

Históricamente, los hombres son trascendentes por su capacidad de dominar los medios de la naturaleza, ellos son capaces de tomar decisiones y actuar, están dentro del ámbito político y

social, mientras que las mujeres han estado encerradas en su conformismo de una vida monótona, sin la capacidad de elegir su propio proyecto, y solo apareciendo como seres inmanentes.

Es por esto que la obra de Simone de Beauvoir fue de gran aporte cuando empezó a elaborarse la Historia de las Mujeres, sobre todo si se tiene en cuenta la reacción que provocó este tipo de escritos e investigaciones en los campos académicos. Partiendo de su idea de la mujer y de lo femenino, también de la relación entre hombres y mujeres en sociedades históricas porque ella con sus escritos e investigaciones abre nuevos caminos para pensar sobre la mujer y con esto cambiar su condición de “Lo Otro”.

Así pues, Beauvoir demuestra su inconformidad con los roles, que, en su época, la sociedad ha establecido para las mujeres. Ella demuestra que los adornos y accesorios no hacen más que opacar la existencia de la mujer en cuanto ser-para-sí, libre de elegir; puesto que las mujeres estaban sometidas a la mirada del otro y son los otros quienes eligen y deciden el valor significativo de la mujer.

4. Mujer independiente

En este capítulo se exponen tres puntos fundamentales: la diferencia, en este punto se explica el patriarcado y los pilares que permiten que este sistema aun este vigente, se comprende porqué la diferencias entre el hombre y la mujer han permitido que exista una dominación entre unos y otros; la igualdad, en este punto se explica, desde los datos históricos, los logros que han obtenido las mujeres a partir de sus luchas y protestas; también se expondrá la diferencia de la definición de situación entre Sartre y Simone de Beauvoir. Este concepto es importante en la filosofía de Beauvoir ya que a partir de este se comprende la libertad de la mujer.

4.1. La diferencia

Con lo expuesto en capítulos anteriores queda demostrado que para Simone de Beauvoir existen diferencias físicas, biológicas, dentro del contexto histórico y en la sociedad entre hombres y mujeres, pero tales diferencias no son razón alguna para que la mujer sea oprimida por el hombre. En palabras de la autora “tales anomalías no representan en absoluto victorias del individuo sobre la tiranía de la especie” (De Beauvoir, 1999, p. 38).

Si se aceptan las diferencias entre hombre y mujer entonces, ¿por qué se origina una jerarquía entre el hombre y la mujer? Para comprender mejor este término explicaré un punto clave para comprender el por qué la diferencia entre hombre y mujer es tomada como negativo: el patriarcado.

4.1.1. El patriarcado

Este sistema existe desde la antigüedad y no surge, específicamente de los grupos feministas. Engels fue uno de los primeros en dar una definición del patriarcado. En su obra titulada “*El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*” básicamente, explica que la humanidad ha pasado por diferentes organizaciones sociales, y que con estas se originó las clases sociales y las relaciones parentales.

Engels explica, en su obra, que no se sabe cómo ni cuándo sucedió el hecho de que “los descendientes de un miembro masculino permanecían en la gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens de su padre” (Engels, 2017, p. 22) y que, con esto queden “abolidos a la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario materno” (Engels, 2017, p. 22). Esto da paso al patriarcado, puesto que la mujer pierde su valor social al no poder heredar a sus hijos, pues esto solo podía hacer el hombre. Este es el primer acto que da origen al patriarcado.

El primer efecto del poder exclusivo de los hombres, desde el punto y hora en que se fundó, lo observamos en la forma intermedia de la familia patriarcal, que surgió en aquel momento (...) lo que caracterizó a esta familia es la organización de cierto número de individuos, libres y no libres, en una familia sometida al poder paterno del jefe de esta (Engels, 2017, p. 22).

A partir de esto se comprende que el patriarcado es un sistema de poder, poder que tiene el hombre, por lo tanto, un sistema de poder sobre la mujer. “El hombre empuñó también las riendas en la casa, la mujer se vio degradada, convertida en servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción” (Engels, 2017, p. 22).

Aunque este sistema apareció desde la antigüedad, los grupos feministas han sido los encargados de actualizar dicho concepto. Por un lado, es definido como “la manifestación e

institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños y las niñas, y de la familia dominio que se extiende a la sociedad en general” (Facio & Fries, 2005, pág. 280), y por otro lado, para algunas feministas “el patriarcado significa una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue el orden biológico, si bien elevado este a la categoría política y económica” (Facio & Fries, 2005, pág. 280).

A partir de estas definiciones se comprende que este sistema patriarcal tiene características que permiten comprender por qué la mujer es dominada por el hombre, dejándola como lo inferior a él. El sistema patriarcal es un sistema histórico, es algo cultural y no natural. Este punto es importante porque, mediante este contexto, se intenta explicar la exclusión que vivían las mujeres. De la misma manera, permite comprender que, al ser un hecho cultural, las mujeres pueden cambiar la condición de las mujeres.

El hecho de que se trate de un sistema de opresión a las mujeres, no quiere decir que todos los hombres gocen de las ventajas de este sistema, puesto que, tanto los hombres como las mujeres están ligados a roles sociales impuestos por hombres, y estos también viven dentro de un sistema patriarcal. Se considera que la principal práctica para que el patriarcado se mantenga vigente es: el lenguaje.

El diccionario es un buen lugar para comprender la centralidad de lo masculino y la marginalidad de lo femenino. Por ejemplo, los adjetivos están siempre en su forma masculina en los diccionarios de la lengua española, agregándoseles una “a” para las formas femeninas (Facio & Fries, 2005, p. 283).

Otra práctica que sirve de pilar para que el patriarcado siga vigente es la familia patriarcal. En este grupo de personas es importante el papel que tiene cada individuo dentro del hogar, es importante quien tiene el dominio de los otros, y prácticamente, como lo explicó Engels, el hombre es el que ocupa el lugar de jefe; mientras que la mujer y los niños obedecen.

Por último, la práctica que también ha estado y ha servido de instrumento para transmitir el patriarcado es la educación: “la educación ha sido históricamente un instrumento del patriarcado destinada a transmitir las ideas, valores, conductas y los mecanismos que han asegurado la dominación de los hombres sobre las mujeres” (Facio & Fries, 2005, p. 288). Históricamente,

las mujeres no tenían acceso a la educación, ellas se encargaban de cumplir con las actividades de la casa, de ser una buena madre y esposa. Y, aunque las mujeres lograron asistir a las aulas y tener una educación, esta era androcéntrica, es decir, la educación estaba siendo impartida a partir de la idea que el hombre es el ejemplo de lo ideal. Un ejemplo de esto es que, para estudiar el sistema nervioso del ser humano, en un libro, se encontraba el cuerpo del hombre y no de una mujer. Del mismo modo, al estudiar la historia, solo se habla de hombres y sus teorías, y muy rara vez se toman las ideas de las mujeres.

Entonces, el sistema patriarcal no está basado en la biología, sino en una etapa primitiva de la historia humana, que estaba y que está en prácticas cotidianas, como el lenguaje, la educación y la familia. Este sistema podría cambiar, pero este cambio debe empezar al aceptar que existe un dominio de unos a otros y aceptar que es injusto y pone en peligro a la relación entre seres humanos.

4.2. La igualdad

No se busca establecer y explicar que hombres y mujeres sean iguales físicamente, desde los datos psicoanalíticos, desde el materialismo histórico y en la vida en la sociedad, porque con lo explicado en capítulos anteriores no existe tal igualdad. El objetivo es explicar que tales diferencias no son razones para que haya una desigualdad en cuanto a derechos políticos humanos, y oportunidades porque debido a esto la mujer no ha vivido en una sociedad justa y equitativa.

La filosofía de Simone de Beauvoir al igual que otras mujeres pensadoras y luchadoras por la igualdad de derechos para la mujer están centradas en eso, en buscar una igualdad social, política y económica para los hombres y para las mujeres, porque todos los seres humanos deben gozar de su libertad y a partir de esta elegir su propia proyección, porque como se vio antes, la mujer debe ser libre para ella tener la opción de salir de la condición que existe sobre ella, para romper los patrones y estereotipos que los Otros esperan de ella y elegir su proyecto y llevarlo a cabo teniendo los mismos derechos, respeto y oportunidades como todo ser humano.

Desde la historia se toman datos para explicar cuáles son algunos de los derechos y oportunidades que en la actualidad son iguales para hombres y mujeres, aquellos por los que se

ha luchado y ha llevado consigo la vida de algunas revolucionarias. Para esto se toma notas, a modo de resumen, de lo escrito en el libro “*El segundo Sexo*”, segunda parte, “*Historia*”. (De Beauvoir, 1999, p. 61)

Estos son algunos de los logros que las mujeres han conseguido:

En Francia, donde la población rural es importante, donde el código napoleónico ha puesto bajo tutela a la mujer casada, la evolución será lenta. En 1884 se restablece el divorcio, y la mujer puede obtenerlo en caso de que el marido cometa adulterio.

La primera carta del trabajo femenino data del 2 de noviembre de 1892; prohíbe el trabajo nocturno y limita la jornada a doce horas en las fábricas; en 1900 se limita la jornada a diez horas; en 1905 se hace obligatorio el descanso semanal; en 1907 la trabajadora obtiene la libre disposición de sus ingresos; en 1909 se garantiza vacaciones pagadas a las mujeres embarazadas; 1913 se reglamentan las modalidades concernientes al reposo de las mujeres antes y después del parto. Poco a poco se va formando una legislación social y el trabajo femenino se rodea de garantías de higiene.

El derecho de tutela, concedido con restricciones en 1907, no es plenamente conquistado hasta 1917.

Hay que esperar hasta 1938 y 1942 para ver modificado el estatuto de la mujer casada: entonces se abroga el deber de obediencia, aunque el padre sigue siendo el jefe de la familia; él es quien fija el domicilio, aunque la mujer puede oponerse a su elección si aporta razones válidas.

En cuanto a los derechos políticos, no sin considerables esfuerzos, se han conquistado en Francia, Inglaterra y Estados Unidos. En 1867, Stuart Mill pronunciaba en el primer Parlamento inglés el primer alegato en favor del voto de la mujer que jamás se haya pronunciado oficialmente. Reclama imperiosamente en sus escritos la igualdad de la mujer y del hombre en el seno de la familia y la sociedad.

El verdadero fundador del feminismo fue León Richier, que creó en 1869 los “*Droits de la femme*” y organizó el congreso internacional de derechos de la mujer, este movimiento permaneció tímido por treinta años, sin embargo, una mujer, Hubertine Auclert, inició una campaña sufragista, creó una agrupación denominada el “*sufragio de las mujeres*”, bajo su influencia, se constituyeron numerosas sociedades.

El feminismo revolucionario toma de nuevo la tradición sansimoniana y marxista; preciso es notar, por otra parte, que Louise Michel se pronuncia contra el feminismo porque ese movimiento no hace más que desviar fuerzas que deberían emplearse por entero en la lucha de clases, mediante abolición del capital, se resolverá favorablemente la suerte de la mujer.

En 1879, el congreso Socialista proclamó la igualdad de los sexos y, desde entonces, ya no volverá a ser denunciada la alianza feminismo-socialismo: pero, puesto que las mujeres esperan la libertad de la emancipación de los trabajadores en general, no se adherirán a su propia causa más que de un modo secundario. Mientras que las burguesas reclaman otros nuevos derechos en el seno de la sociedad: supresión del alcoholismo, de la literatura pornográfica, de la prostitución.

En 1892 se reunió el llamado Congreso Feminista, que dio su nombre al movimiento; de él no salió gran cosa. No obstante, en 1897 se aprueba una ley que permite a la mujer ser testigo ante los tribunales.

En 1898 las mujeres obtienen el electorado en el tribunal de Comercio, el electorado y la elegibilidad en el Consejo Superior del Trabajo, la admisión en el Consejo Superior de asistencia Pública y en la Escuela de Bellas Artes.

En 1900, un nuevo congreso reúne a las feministas; tampoco llega a grandes resultados. Sin embargo, en 1901, Viviani plantea por primera vez en la Cámara la cuestión del voto femenino.

En 1909 se funda la Unión Francesa para el Sufragio de las mujeres, cuya animadora es madame Brunschwig, organiza conferencias, mítines, congresos, manifestaciones.

En 1910 Thomas presenta una propuesta en favor del sufragio femenino; renovada en 1918, triunfa en 1919; en la Cámara, pero fracasa en 1922 ante el Senado.

En 1932, sin embargo, al aprobar la Cámara, por trescientos diecinueve votos a favor y uno en contra, la enmienda que otorgaba a las mujeres los derechos electorales y la elegibilidad.

Ha sido preciso esperar hasta 1945 para que la francesa adquiriera todos sus derechos políticos.

Nueva Zelanda había concedido a la mujer la plenitud de sus derechos desde 1893, siguió Australia en 1908.

Hacia 1903 es cuando las reivindicaciones femeninas adoptan un giro singular. La familia Pankhurst crea en Londres la “Woman Social and Political Union”, adherida al partido laborista, y que emprende una acción resueltamente militante. Es la primera vez en la historia que se ve en las mujeres intentar un esfuerzo como tales mujeres, y eso es lo que presta un particular interés a la aventura de las “sufragistas” en Inglaterra y Norteamérica.

El voto les fue cedido a las inglesas, primero, el 1918 bajo una forma restringida, y, luego, el 1928, sin restricciones: en parte fueron los servicios prestados durante la guerra los que les valieron ese éxito.

En 1917, las sufragistas inventan una nueva táctica: se instalan a la puerta de la Casa Blanca, enarbolando sus banderas y a menudo encadenadas a las verjas, para que no las puedan dispersar, con esto logran que el Gobierno consienta el nombramiento de una comisión de sufragio en la Cámara.

En la sexta conferencia de las Repúblicas americanas celebrada en La Habana, en 1928, las mujeres obtienen la creación de un comité interamericano de mujeres.

En 1933, los tratados de Montevideo elevan la condición de la mujer por medio de una convención internacional. Diecinueve repúblicas americanas firman la convención que otorga a la mujer la igualdad de todos los derechos.

En 1907 las noruegas, y en 1906 las finlandesas, obtienen el sufragio que las suecas esperan todavía durante años.

En 1848 la primera feminista alemana, Luisa Otto, reclamaba para la mujer el derecho a contribuir a la transformación de su país: su feminismo era esencialmente nacionalista. Fundó en 1865 la “Asociación General de Mujeres Alemanas”. En 1892, Clara Zetkin entra en los Consejos del partido. Aparecen asociaciones obreras femeninas y sindicatos de mujeres socialistas agrupados en una Federación.

Las alemanas no consiguen en 1924 la constitución de un ejército nacional de mujeres, pero participan ardientemente en el esfuerzo de guerra. Tras la derrota alemana, obtienen el derecho de voto y toman parte en la vida política.

En el curso de la guerra ruso-japonesa, las mujeres reemplazaban a los hombres en muchos oficios; adquieren conciencia de sí mismas, y la Unión rusa por los derechos de la mujer reclama la igualdad política de ambos sexos; en el seno de la primera Duma se crea un grupo parlamentario para los derechos de la mujer, pero carece por completo de eficacia.

En 1917, unos días antes de la Revolución, y con ocasión de la Jornada Internacional de la Mujer (el 8 de marzo), se manifestaron en masa por las calles de San Petersburgo, exigiendo pan, paz y el regreso de sus maridos. Participaron en la insurrección de octubre; entre 1918 y 1920 representaron un importantísimo papel económico y hasta militar en la lucha de la URSS contra los invasores. Fiel a la tradición marxista, Lenin ha vinculado la emancipación de las mujeres a la de los trabajadores; les ha concedido la igualdad política y económica.

El artículo 122 de la Constitución de 1936 estipula que, en la URSS, la mujer goza de los mismos derechos que el hombre en todos los dominios de la vida económica, oficial, cultural, pública y política. y estos principios han sido precisados por la Internacional Comunista, que reclama: Igualdad social de la mujer y del hombre ante la ley y en la vida práctica. Radical transformación del derecho conyugal y del código de la familia. Reconocimiento de la maternidad como función social. Los cuidados y la educación de los niños y adolescentes correrán por cuenta de la sociedad.

En el dominio económico, las conquistas de la mujer han sido deslumbrantes. Ha obtenido la igualdad de salarios con los trabajadores masculinos y ha participado intensamente en la producción; en virtud de todo ello, ha adquirido una considerable importancia política y social.

4.3. Mujer como situación

Simone de Beauvoir tuvo una relación amorosa con Sartre, y aunque pertenecían a la misma corriente filosófica como lo fue el existencialismo, en algunos casos no coincidían en algunos conceptos. El concepto de situación es uno de ellos, puesto que, los dos filósofos tienen un pensamiento diferente; sin embargo, es necesario aclarar que este concepto es fundamental dentro de su corriente.

Para Sartre este concepto de situación está ligado con la libertad, siendo así imposible pensar una libertad sin situación y, por lo tanto, no hay situación sino por la libertad. La situación para Sartre se presenta como aquello con lo que tiene que cargar la libertad para que el sujeto se

realice como proyecto, es decir, para Sartre el hombre es libre: “estoy condenado a ser libre” (Sartre J. P., 1993, p. 466) para explicar que dentro de su filosofía existencialista él considera que el ser humano tiene libertad absoluta. Esto quiere decir que no depende de las circunstancias, de la sociedad y de los otros para vivir su libertad. Es posible que la diferencia que existe en el concepto de Sartre y Beauvoir se deba a que Sartre piense el sujeto, sin distinguir entre el hombre y la mujer.

En cambio, para Simone de Beauvoir la libertad es una parte de la realidad humana, es decir, la mujer está en una situación y su libertad está ligada a los Otros, las circunstancias y lo social. Esto hace referencia a que todos los individuos son libres, pero esta libertad para la mujer es más compleja obtenerla, en comparación que la libertad del hombre, puesto que, las posibilidades que se ofrecen para tener aquella libertad dependen de los que rodean al individuo.

Así, pues, tan absurdo es hablar de “la mujer” en general como del “hombre” eterno. Y se comprende por qué son ociosas todas las comparaciones que se esfuerzan en decidir si la mujer es superior, inferior o igual al hombre: sus respectivas situaciones son profundamente diferentes. Si se las confronta, resulta evidente que la del hombre es infinitamente preferible, es decir que este tiene muchas más posibilidades concretas de proyectar en el mundo su libertad; de ello resulta, necesariamente, que las realizaciones masculinas superan con mucho a las femeninas, ya que a las mujeres les esta punto menos que prohibido el hacer algo. (De Beauvoir, 1999, p. 616)

La situación que la sociedad y el hombre ha proporcionado a la mujer no le han permitido desarrollar la libertad ni el ejercicio de la realización del proyecto de vida que ella se puede proponer, y por ende Beauvoir explica que la mujer se ha quedado en la inmanencia y existe opresión de la mujer.

El concepto de situación en la filosofía de Sartre consiste en la afirmación de la libertad absoluta del sujeto, porque la situación era concebida como producto de la interpretación que la libertad del sujeto hace del sí contingente. Sartre escribe “hemos definido la situación del hombre como una elección libre, sin excusas y sin ayuda” (Sartre J. P., 1973, p. 12). Mientras Beauvoir pensó que en la situación no siempre existen las mismas posibilidades de interpretación. Para la mencionada filósofa la existencia de los Otros tiene un peso mayor que lo que Sartre pensaba, porque para ella la situación define el alcance de la libertad, de este modo da paso una posible

jerarquía de situaciones puesto que, el concepto de situación es diferente en el hombre y en la mujer. Estas diferencias de situación en el hombre y en la mujer son justamente la dificultad que en la situación femenina existen determinaciones pre-existentes a la existencia de la feminidad en la sociedad.

A partir de esto se comprende porque Beauvoir, desde sus escritos, cambia el concepto de situación y, por ende, se modifica el concepto de libertad. Para explicar esto, y una posible jerarquía de la libertad se toma como referencia la obra "*El segundo sexo*" en la cual existe una interrogante fuerte, ¿Qué es la mujer? pregunta bastante extraña y a la que la autora nunca da una respuesta esencialista, ella nunca dice que exista esencia de mujer, sino que la mujer se hace, la mujer es pura construcción social, una mujer en situación.

Para responder a la interrogante "¿ser mujer?" la autora responderá que mujer se define como situación determinada o pre-significativa, por lo tanto, está claro que la situación, las pre-significaciones ya existen, incluso antes de que se nazca. Tales pre-significaciones que determinan lo que es "ser mujer" no son esenciales puesto que no están directamente vinculadas con lo que es ser mujer, sino con lo que la sociedad espera de ella y les toca vivir a las mujeres.

Sartre, quien en su existencialismo indica que "la existencia precede a la esencia" (Sartre J. P., 1973, p. 2) hace referencia a que el individuo primero existe y luego se define de acuerdo a su proyecto, a sus vivencias. Para este filósofo el individuo empieza por existir, no tiene nada detrás de sí, no tiene nada que lo justifique y, por lo tanto, el hombre existe en un mundo neutro, donde no hay patrones que se deba seguir, no hay estereotipos, es decir que la esencia del ser humano es algo neutro y que el individuo la construye, el individuo proyecta significaciones sobre el mundo y estas significaciones se reflejan en la manera según la cual el mundo aparece para cada individuo.

A partir de esto, Beauvoir propone que se debe cambiar el concepto de mundo vivido por la siguiente razón, ella no está de acuerdo con Sartre sobre el hecho que el mundo sea neutro y que cada individuo proyecte significaciones sobre él, ella propone que cuando una llega al mundo, este ya está significado por otras personas, de tal modo que para ella es falso que se nace en un mundo completamente neutro y que haya la libertad absoluta para ser un *ser-para-sí* libremente. El mundo ya tiene sus reglas, leyes, normas y sus diferentes significaciones.

Lo que Beauvoir aporta al existencialismo y lo que Sartre no lo notó fue una teoría concreta de la libertad, puesto que Sartre, solo expuso una teoría formal de la libertad. En esta parte es necesario recalcar que lectores de este filósofo consideran que existen dos Sartres; el primero en cual propone libertad absoluta para el individuo como sujeto; el segundo considera que no hay pre-significaciones como cada individuo quiere, sino que existen significaciones pre-existentes, lo que Beauvoir propone en su obra "*El segundo sexo*". De esta manera se comprende que Beauvoir hizo repensar a Sartre en cuanto al concepto de situación que él había creído y que considere que la situación viene dada y pre-significada por otras personas o normas éticas y sociales. No hay reproches en cuanto a la filosofía de este filósofo que considera que el hombre es completamente libre, la idea del primer Sartre, sin embargo, Beauvoir considera que a la hora de actuar y concretar la libertad se actúa dentro de redes significativas con lo que concuerda el segundo Sartre.

A partir de todo lo explicado se puede considerar que la filosofía de Beauvoir propone modificar las pre-significaciones, las valoraciones sociales y lo pre-establecido para la mujer; solo de este modo la mujer podrá gozar de su libertad absoluta. La misma mujer debe asumir que esta modificación del sistema es importante para que sea independiente de los Otros y sea un ser totalmente libre.

Así pues, se concluye este capítulo resaltando las ideas principales del mismo. La situación de la mujer está sujeta a categorías de la libertad que surgen a partir de las construcciones sociales y lo que está en las redes de significaciones. Beauvoir rechaza e incitó a las mujeres a cambiar y romper las pre-significaciones porque tales significaciones pesan mucho en una sociedad y no permiten que la mujer tenga libertad absoluta puesto que la libertad de ella estará dependiendo de la existencia de los Otros. A diferencia del concepto de situación de Sartre quien considera que la libertad del ser humano es una libertad absoluta.

5. Conclusión

El análisis realizado en la presente investigación contribuye a la comprensión de la filosofía de Simone de Beauvoir, especialmente, su filosofía feminista. En este se abordó aspectos importantes como la historia del feminismo, el intento de definición de mujer, su condición, sus roles sociales y la influencia de la corriente existencialista de Jean Paul Sartre.

A partir de los puntos expuestos se llega a las siguientes conclusiones:

Se ha expuesto que la obra de Beauvoir fue escrita a partir de su propia biografía, y es a partir de este contexto que ella escribió las críticas de manera especial en contra del sistema patriarcal que coloca a la mujer en una situación de dominación por el hombre. Critica los estereotipos que la sociedad ha creado para la mujer, así como también rechaza la manera según la cual se ha construido a la mujer. Ella rechaza de manera concreta la idea de que partir de las diferencias se origine una jerarquía. Es por este motivo que su filosofía y su pensamiento están centrados en proponer una posible salida y liberación de estas condiciones.

Aunque la libertad de la mujer ha ido aumentando, podría considerarse que aún no es total y absoluta. Con el paso del tiempo se ha visto que la mujer ha logrado algunas cosas, entre ellas está el derecho al voto, derecho a la educación entre otras; sin embargo, Beauvoir considera que tales libertades cívicas no son de tan gran interés cuando no se acompaña de una independencia económica, “la mujer mantenida -esposa o cortesana- no se libera del varón por el hecho de que tenga en las manos una papeleta electoral” (De Beauvoir, 1999, p. 675), es por eso que se considera que la mujer no solo debe conformarse con el derecho a votar, pues también debe considerar independizarse del hombre, porque esto le permitirá elaborar proyectos que ayudarán a afirmarse como sujeto, por medio de la independencia económica y de los derechos que

consiga desde su nueva situación, mostrará su valor social. Sin embargo, también se debe considerar que el trabajo no es libertad, puesto que este puede caer en una explotación. Es importante partir de estos hechos para comprender el duro trabajo femenino. La mujer que trabaja no se ha liberado de la servidumbre de entender al esposo e hijos, con la “igualdad” para que trabaje ha dado paso un doble trabajo para la mujer.

La liberación de la mujer, desde el pensamiento de Beauvoir, no solo se trata de un simple cambio, lo que ella propuso es una reestructuración del destino de las mujeres, de la esencia de mujer, que deje de ser el Otro, que no solo se conforme con hacer cosas que antes no le eran permitidas. La mujer debe salir del pensamiento de que ella está determinada por un destino impuesto por la sociedad.

Simone de Beauvoir desde la corriente del existencialismo coloca a la mujer como ser libre, porque son seres humanos y su condición de existencia se origina en la libertad, pero el problema está en que no puede ejercer la libertad que debería ser propia de ella, porque se encuentra en una sociedad de hombres, los cuales no aceptan ni permiten que la mujer pase a ser sujeto. Lo que limita a la mujer es la violencia y la discriminación que está presente, desde la infancia, en sus roles de mujer.

La libertad, como se ha expuesto, es un concepto que Beauvoir plantea a partir de la influencia de Sartre; sin embargo, Beauvoir modifica este concepto. La filósofa propone que cada individuo se encuentra en el mundo como proyecto, es decir, para ella la libertad es reconocerse como proyecto, mismo que está dirigido al mundo, a los Otros. Sin embargo, la mujer no puede ser libre en su situación como la Otra: por ello, para Beauvoir, la sociedad debe ser transformada, de tal manera que queden en el olvido los destinos que se le confieren a la esencia de lo femenino.

Pero ¿cómo, según Simone de Beauvoir, puede darse esta transformación social? Esta transformación no será posible si solo una mujer se compromete e intenta modificar el pensamiento que ha estado durante la historia de que el hombre debe ser el jefe de la casa. Esta transformación solo será posible si hay una lucha colectiva, de esta forma, se logrará que la mujer no esté ni siga marcada por su sexo.

Las conclusiones presentadas permiten responder a la pregunta ¿es la filosofía de Simone de Beauvoir un camino posible para la liberación de la mujer? Para Beauvoir las mujeres pueden ser libres, pero esto no será posible si ellas se conforman con estar situadas en una sociedad machista y patriarcal que les ha despojado de su condición de sujetos; así, aunque intenten alcanzar la libertad reconociendo su proyecto, reconociéndose como proyección no podrán ser realmente libres sin que antes se haya transformado el mundo patriarcal. La mujer que desee ser independiente tendrá que luchar por su libertad, es un esfuerzo colectivo que, mediante la educación y dejando a un lado la esencia de lo femenino haga posible una restructuración de las relaciones entre los sexos. Entonces, la mujer seguirá viviendo bajo la opresión y dominio del hombre si ella no toma conciencia de su condición y decide cambiar lo establecido por los otros para ella.

Las mujeres, así como los hombres, deben ser seres libres para decidir y elegir sus acciones y construir su propio proyecto; la mujer y el hombre deben cumplir con sus aspiraciones individuales y personales, sean estas la maternidad o la paternidad, sea ser esposa o esposo, pero que sea porque su propio proyecto es eso, y no porque la sociedad espera que realicen tal actividad a partir de su sexo.

6. Bibliografía

- Amorós, C. (2009). Simone de Beauvoir: entre la vindicación y la crítica al Androcentrismo. *Investigaciones Femeninas*, 9-27.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. París: Gallimard.
- Cid, R. M. (2009). Simone de Beauvoir y la historia de las mujeres: Notas sobre El Segundo Sexo. *Investigaciones Feministas*, 65-76.
- De Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A. bajo el sello de Debolsillo.
- De Miguel Alvares, A. (2009). El legado de Simone de Beauvoir en la genealogía feminista: la fuerza de los proyectos frente a "la fuerza de las cosas" . *Investigaciones Feministas*, 121-136.
- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Marxists.rg.
- Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 256-294.
- Freud, S. (1937 Volumen 23). *Sigmund Freud Obras Completas* . Argentina: Amorrortu editores.
- Friedan, B. (s.f.). *La mística de la feminidad*. Ediciones Cátedra.
- Grau, O. (2010). *Filosofía y Género*. Santiago de Chile.
- Mía, D., & González, V. (2010). Filosofía y Género. *Investigaciones feministas*.
- RAE. (2020). *Real Academia Española*. Obtenido de Diccionario de Lengua Española: <https://dle.rae.es/radical>

Sartre, J. P. (1973). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires.

Sartre, J. P. (1993). *El ser y la nada*. Barcelona: Ediciones Altaya, S.A.